

EL GRÁFICO

MADRID

Marqués de la Ensenada, 8

AÑO I

Miércoles 19 Octubre de 1904

NÚM. 128

Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS



S. A. R. Doña María de las Mercedes de Borbón, Princesa de Asturias

Nació en Madrid el 11 de Septiembre de 1880.—Murió el 17 de Octubre de 1904

FOT. FRANZEN

ENTIERRO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS

La última noche

Durante la pasada noche, la última en que ha permanecido el cadáver de la Princesa Mercedes en Palacio, han velado sus restos los grandes de España de servicio, la servidumbre palatina y los alabarderos de guardia.

Varias religiosas pertenecientes a distintas Comunidades oraban a los pies de la cama imperial, relevándose de hora en hora.

A las diez de la noche era tan grande la descomposición del cadáver, a pesar del embalsamamiento, que fué necesario cubrir el rostro con un paño negro.

La familia Real

Las personas Reales se despidieron del cadáver de la Princesa antes de ser sacado éste de la alcoba mortuoria, no volviendo a verle ya, una vez instalado en la capilla de Palacio.

El momento de la separación dió lugar a una escena conmovedora.

Costó gran dificultad separar al Príncipe de los restos de la que fué su esposa, procurándose, tanto él como las demás personas, en amargo llanto.

Los Reyes y los Príncipes se retiraron a sus habitaciones, acompañando al desconsolado viudo el de Baviera y sus hermanos Raniero y Jenaro.

También entraron en la Cámara los Infantitos, besándolos y abrazándolos efusivamente su padre.

La Infanta Isabel continúa en el regio alcazar, donde está desde que se inició la enfermedad de su sobrina.

Flores y coronas

Por acuerdo expreso de la familia Real no se han admitido coronas.

Únicamente los servidores del Real Patrimonio, tanto del Palacio de Madrid como de los de Aranjuez y San Ildefonso, han enviado hermosas coronas de flores naturales de los respectivos jardines.

También esta mañana han sido conducidas a Palacio en diez enormes cestos las flores que ayer ordenó cortar el marqués de Tovar.

Dichas flores fueron extendidas en el pavimento de la capilla Real, y por las galerías y escaleras por donde había de ser conducido el cadáver.

Misas y responsos

A las siete y a las siete y media se celebraron misas en la capilla ardiente, siendo escuchadas por la alta servidumbre, por los jefes de la Escolta Real y Alabarderos y por bastantes damas.

A las ocho y media dijo también una misa rezada el núcleo de Su Santidad, a la cual asistieron los individuos del Gobierno y las representaciones y Comisiones oficiales, rezando responsos los obispos de Sigüenza, Segovia y Madrid-Alcalá.

En los oratorios particulares de las Reales personas rezáronse también varias misas por los capellanes de la Real capilla.

En la Plaza de Oriente

Desde antes de las ocho de la mañana era numeroso el gentío que invadía la Plaza de Oriente y las calles por donde había de pasar el fúnebre cortejo, siendo contenido a duras penas por un doble cordón de guardias de Seguridad.

Fuerzas de caballería de dicho Cuerpo y de la Guardia municipal, mantenían también despejada la anchurosa Plaza.

A las ocho y media empezaron a llegar las fuerzas de la guarnición, sin bandas de música y con las banderas y los estandartes enrollados y cubiertos con negros crespones, situándose en dos filas a lo largo de la carrera.

En Palacio

Desde muy temprano estuvieron las puertas de Palacio abiertas.

En las Caballerizas, en la Mayordomía y en todas las dependencias notábase inusitado ir y venir de empleados y servidores.

A las ocho y cuarto empezaron a llegar por las puertas del Príncipe y de la Armería numerosos carruajes conduciendo a los gentileshombres, a los mi-

nistros y a las personas que ostentaban representación oficial.

El público se agolpaba para contemplar los vistosos uniformes y las carrozas de los Cuerpos Colegisladores y del Ayuntamiento.

A las ocho y media subieron por la rampa de Caballerizas los servidores palatinos, las carrozas y el coche-estufa, quedando éste situado al pie de la escalera principal y saltando los restantes al patio de la Armería.

Bajando el cadáver

Cerrada la doble tapa del hermoso y severo féretro que encierra los restos de la Princesa fué bajado aquél por doce servidores de la casa, siendo colocado en el coche estufa.

Este, de terciopelo negro con adornos dorados, iba tirado por ocho caballos negros, empuñados y cubiertos de negros crespones.

En el momento de colocarse el féretro en el coche fúnebre hicieronse las salvas de ordenanza.

Organización de la comitiva

Terminados los últimos preparativos púsose en marcha la fúnebre comitiva en el orden siguiente:

Piquete de caballería de la Guardia civil.

Un piquete del regimiento 10.º Montado de Artillería; otro de Ingenieros, de Asturias, de León y de cazadores de los batallones de Madrid, Figueras y de las Navas, y otro de la Guardia civil de infantería.

Clarines y tímboles de las Reales caballerizas.

Empleados de la Real casa.

Caballos de respeto; cuatro ensillados y ocho con gualdrapas, todos cubiertos con negros crespones.

Mangas parroquiales.

Cruz de la Real capilla, custodiada por dos alabarderos.

Clero palatino.

Prelados.

Gentileshombres de casa y boca, mayordomos de semana y gentileshombres de cámara con cirios encendidos.

Coche-estufa encerrando al hermoso féretro de tisa de oro con cerraduras doradas.

A sus lados el jefe de la Escolta Real, Sr. Sacerdotibál; el capitán general de Madrid, Sr. Macías, y dos filas de grandes de España.

Detrás del coche-estufa iban varias religiosas con velas encendidas.

Banda de Alabarderos, con fuerzas de dicho Real Cuerpo.

Escuadrón de la Escolta Real, con su banda de trompetas con sordina.

A continuación el ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del Reino, acompañado por el Sr. García Herreros, oficial de los Registros, y del señor duque de Mandas.

Marchaba después la presidencia del duelo, compuesta por los señores duques de Sesto, en representación de S. M., el Rey; duque de Vistahermosa, como mayordomo de los Príncipes, y obispo de Sión.

Marchaba después el fúnebre cortejo, en el que figuraban representaciones de los Cuerpos Colegisladores, Tribunal Supremo, Consejo de Estado, Audiencia, Universidad, Reales Academias, Ministerios, Ayuntamiento, Diputación, centros docentes y Comisiones de los Cuerpos de la guarnición.

Coche de respeto, tirado por ocho caballos blancos, empuñados. Escuadrón de María Cristina. Carroza del Ayuntamiento, con faroles encendidos y cubiertos de gasa. Las carrozas del Senado y numerosos carruajes oficiales y particulares.

La carrera

El fúnebre cortejo salió por la Plaza de Armas, siguiendo por la calle de Bailén, Plaza de San Marcel y Cuesta de San Vicente.

Frente al regio alcazar cubría la carrera el batallón de Cazadores de Madrid, situándose su bandera frente al balcón principal.

A continuación formaban una batería

de Artillería y los regimientos de Asturias, Príncipe, Ingenieros, Rey, Navas y el 14.º tercio de la Guardia civil.

Dichas fuerzas eran impotentes para contener al enorme gentío, deseoso de presenciar el paso de la fúnebre comitiva.

Varias veces se detuvo ésta en el trayecto para que el clero entonase sus responsos.

A las diez y media en punto llegó el cortejo a la puerta de entrada de la estación del Norte.

En aquel instante, las baterías situadas en la montaña del Príncipe Pio hicieron las salvas de ordenanza.

El momento resultó solemne.

El acompañamiento

En la imposibilidad de citar a todas las personas que asistieron al fúnebre acto, nos limitamos a dar los nombres siguientes:

Obispos de Madrid-Alcalá, Sigüenza, Segovia y el dimisionario de la Habana; duques de Bailén, Bivona, Santo Mauro, Veragua, Tarifa, Lerma, Tetán, Sessa, Victoria, Vistahermosa y Unión de Cuba.

Marqueses de Peñaflor, Guadalmina, de la Viessa, Portago, Campó, de Santa Genoveva, Vadillo, Lema, Cabriñana, Valdeiglesia, Hoyos, Távora y Romana.

Condes de San Simón, Toreno, Bernar, Cedillo, Coello, Baeza, Morines, Vilches y Superunda.

Sres. Santos Guzmán, Danvila, Navarrevéstar y Gomis, Ortuño, Egulior, Gil, Suárez Inclán, Alvarez Arranz, Honorio, Gamazo, Pérez Lupin, Jimeno de la Puente, Cobián (D. Víctor), Castellano, De Blas, Cortinas, Canalejas (D. José y D. Luis).

Gaset (D. Rafael y D. Eduardo), general Borbón, Moret, Romero Robledo, Barroso, Garnica, Rodríguez, Silvela (D. Agustín), Garvi, Aguilera, Granés, Prast, Bejarano, general Azcárraga, Gil Manzano, Santamaría de Paredes, Viscasillas y Burell.

Generales Primo de Rivera y Montes Sierra; Sánchez Hontoria, Bugallal, Conde y Luque, Sánchez Román, Repullés, Ortega Morejón, Paz y López, Salillas, Cañabate, Bretón, Gálvez, Prá, Ruano, De Blas, Cuenca (D. C. L.), Campos, Stuyk, Cáceres, Florit, Pastor Díaz, García Doncel, Villar, generales Bargas, Sánchez Gómez, Martignoli y Weyler.

Los señores general Azcárraga, Romero Robledo, marqués de Lema y Bernad marchaban al frente de las respectivas Comisiones, las cuales iban acompañadas de los maceros del Senado, Congreso, Ayuntamiento y Diputación.

Los alrededores de la estación

Por todas partes afluían oleadas de gentes deseosas de presenciar el paso del fúnebre cortejo.

La fuerza de Orden público, al mando del coronel Sr. Elías, luchaba por contener la avalancha humana.

Las alturas de la montaña del Príncipe Pio y al Paseo de Rosales, en toda su extensión, estaban coronados por la multitud.

En la estación del Norte

La marquesina central de la estación del Norte, por donde había de pasar el acompañamiento, estaba cubierta con un dosel negro, y desde la puerta de entrada hasta el andén se extendía un tapiz negro también.

Las paredes estaban adornadas con los escudos Reales de España, valados con crespones.

Grandes arañas, cubiertas de gasas negras, pendían del techo de la sala de espera.

En los andenes

Una sección de alabarderos, con la banda del Cuerpo, hacía los honores al cadáver.

A las diez y veinte llegaron al muelle, junto al cual previamente se había colocado la plataforma núm. 1500, donde había de instalarse el coche-estufa, el señor Maury con todos los ministros, ex-

cepto el de la Guerra, que está enfermo, y el de Gracia y Justicia, que, como notario mayor del Reino, venía acompañando los restos de la Princesa.

Esperando la llegada del cortejo estaban el duque de Sotomayor, el general López Domínguez, el escudero Benlliure, que marchó después con el tren a El Escorial; el Sr. Ruiz Jiménez, D. Leopoldo Soriano, hijo del duque de la Torre; una Comisión del Real Cuerpo de Caballeros de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, presidida por el duque de Osuna; otra Comisión de la Academia de la Historia, presidida por el conde de Cedillo, y otras muchas personalidades.

Llegada del cadáver

A las diez y media llega el cadáver al muelle.

Se oyen las detonaciones de los salvas de los artilleros, hechas por una batería situada en la montaña del Príncipe Pio.

Seis alabarderos, al mando del capitán D. Domingo Cordero, hicieron los honores en el acto de colocar el coche-estufa en la plataforma.

El obispo de Sión, de pontifical, acompañado del obispo de Madrid-Alcalá, de otros prelados y del clero palatino, entonó un responso.

Las cintas eran llevadas por los monteros de Espinosa, ocho de los cuales acompañarán al cadáver hasta que quede depositado en el Pútridero del Monasterio de El Escorial.

El tren fúnebre

Estaba compuesto el fúnebre convoy de diez unidades: máquina núm. 1526, la plataforma, seis coches de primera, un coche-salón y un furgón de cabeza.

En este tren iban el ministro de Gracia y Justicia; el gobernador civil; un piquete de 40 alabarderos al mando del teniente coronel D. Manuel Pano y del comandante D. Hipólito Méndez Vigo; el oficial mayor de la Inspección de Palacio, Sr. Ferrer; el secretario del duque de Sotomayor, Sr. Villar; el Sr. Palomino, jefe que fué de la Casa del Rey Don Francisco de Asís; D. Eduardo Escalona, jefe de la División de ferrocarriles; el interventor de la línea, Sr. Garvillá; el inspector de Vigilancia D. Antonio Pérez; el Sr. Barrota, jefe de la Policía, y el coronel de Seguridad, Sr. Elías.

Dos empleados de la Real casa, llamados D. Joaquín Ruiz y D. Mauro Jiménez, van en la plataforma fúnebre.

Los caballeros Sres. Penarrendón, conde de Fuente-Blanca, Pérez Seoane, Pineda y Escosura también han marchado al Real sitio de San Lorenzo.

En representación del Rey iba el señor duque de Sesto.

El mayordomo mayor de los Príncipes de Asturias, señor duque de Vistahermosa, que venía presidiendo el duelo y que ostentaba la representación del Príncipe viudo, ha marchado también a El Escorial.

Montaron en el tren gentileshombres de casa y boca, grandes de España, Comisiones de los cuatro Ordenes militares y otros altos empleados de Palacio.

Salida del tren

A las once y tres minutos salió el tren de la estación.

La banda de Alabarderos tocó la marcha Real llamada *fuellera* y volvieron a hacer salvas las baterías de la montaña del Príncipe Pio.

Varios incidentes

Al pasar los palafreteros que figuraban en la comitiva frente a la Puerta del Príncipe, ocurrió un incidente lamentable.

Con dirección a Palacio marchaba el coche que conducía al Sr. Villaverde.

Uno de los caballos que tiraban del coche se asustó, a causa de lo resbaladizo del pavimento, haciendo que el que montaba el palafrenero Calixto Zabonero se asustase, arrojando su jineta al suelo.

Varios guardias de Seguridad acudieron en auxilio del referido palafrenero, que presentaba varias contusiones en la cabeza.

Sin pérdida de momento lo trasladaron á la farmacia de Palacio, en donde fué convenientemente asistido.

La marcha de la comitiva quedó interrumpida por breves momentos.

*

También en la Plaza de Oriente han ocurrido varios incidentes, aunque, afortunadamente, han carecido de importancia.

Dos guardias civiles de Caballería que cuidaban del orden en dicha Plaza, también fueron arrojados de sus cabalgaduras, sin que sufrieran el menor daño.

*

En la Plaza de San Marcial, donde la afluencia de público fué inmensa desde las primeras horas de la mañana, también ocurrieron varios incidentes.

Una señora fué asistida en una farmacia próxima, de un síncope.

Uno de los soldados que estaba cubriendo la carrera en dicho sitio, también fué asistido de un desmayo en la misma farmacia.

*

En la puerta del Príncipe, también ocurrió un incidente entre un periodista y uno de los soldados que daban guardia en la entrada del regio alcázar.

Nuestro compañero, armado de lápiz y cuartillas, iba apuntando cuando notablemente ocurrió y, cuando más entretenido se encontraba, se le acercó dicho centinela, obligándole á que cesara en su trabajo, por suponer que estaba sacando un plano del Palacio.

El periodista protestó enérgicamente contra lo mandado por el celoso centinela, al que intentó convencer de que era inofensivo su trabajo, pues se reducía á tomar los nombres de cuantas personas conocidas entraban en Palacio para incorporarse á la comitiva.

Como el centinela no se diera por satisfecho con las explicaciones de nuestro querido compañero, éste hubo de cesar en su tarea y abandonar aquel sitio.

Noticias sueltas

Por orden de S. M. la Reina han sido corridas las persianas de todos los balcones de la fachada principal de Palacio.

El capitán general de Castilla la Nueva, acompañado de su Estado Mayor, ha recorrido incesantemente la carrera.

Hoy ha reinado mayor orden que ayer en la Plaza de Oriente, no habiéndose registrado ningún tumulto ni incidentes desagradables.

Se había tenido la precaución de en-

arenar el asfalto, para evitar las desgracias caídas de ayer.

Grupos de cigarreras y mujeres del pueblo asistieron al paso del entierro, arrojando algunas flores al cadáver en la Plaza de San Marcial.

Las estatuas y faroles de la Plaza de Oriente ofrecieron durante el paso de la comitiva un aspecto pintoresco.

Muchos chicos habían trepado á los postes de los faroles para no perder detalle del desfile.

En Gobernación

El Sr. Sánchez Guerra ha dicho á los periodistas que han acudido á su despacho después del entierro de S. A. R. la Princesa de Asturias, que éste se ha verificado sin que ocurra incidente alguno, salvo los motivados por la excesiva aglomeración de curiosos.

También ha dicho el señor ministro de la Gobernación que puede anticipar que las sesiones de Cortes se reanudarán mañana jueves, y que de este asunto no se ocuparán los ministros en el Consejo de esta tarde, por estar resuelto ya.

EN EL ESCORIAL

Llegada del tren.—Honores.—La comitiva.—En el Monasterio.—El notario mayor.—Misa de cuerpo presente.

Escorial 19 (4 tarde).

Día espléndido. La hora de llegada del tren fúnebre estaba señalada para las once y diez, pero llegó con retraso.

El tren entró á las doce y cuarto. Esperaban en la estación las autoridades y el juez, Sr. Fabié; el alcalde, don Nicolás Serrano; los rectores de los Colegios del Real Patrimonio, y el director de la Escuela de Montes, D. Domingo Alvarez Arenas.

Al entrar el tren en agujas el inmenso público que esperaba á lo largo de la vía se descubrió con respeto.

Una banda militar tocó la Marcha Real.

El clero de El Escorial de Abajo se hizo cargo del cadáver.

Colocado el féretro en una magnífica carroza tirada por cuatro troncos de caballos se puso en marcha la comitiva, en el siguiente orden:

Cuatro batidores de Caballería. Alumnos del Colegio de María Cristina y de la Escuela de Montes.

Profesores de ambos Colegios. Ayuntamiento. Gentilshombres. Grandes de España. La carroza fúnebre y el marqués de Sotomayor, á caballo. Detrás, el general Echagüe. Presidían el duque de Vistahermosa y el ministro de Gracia y Justicia.

Inmediatamente detrás marchaban los ayudantes del Príncipe, el duque de Sotomayor y el conde de San Luis.

Después seguían numerosas Comisiones del Ejército.

Los grandes de España marqueses de Viana, Romana, Torar, Bayamo, Comillas y Cáceres; conde de San Román y vizeconde de la Vega.

El obispo de Sión seguía al féretro, asistido de ocho capellanes de honor y ocho de altar.

Cerraba la comitiva un coche de respeto, tirado por ocho caballos empenachados de azul.

Al llegar el cortejo donde termina la jurisdicción de El Escorial de Abajo se hizo cargo del cadáver el clero de El Escorial de Arriba, siguiendo la comitiva, que atravesó la Lonja, hasta llegar al espacioso Patio de los Reyes, del Monasterio.

Allí estaba el prior, Padre Cámara. El Sr. Sánchez de Toca, en funciones de notario mayor del Reino, preguntó por tres veces á los monteros de Espinosa:

—¿Es este el cadáver de S. A. la serenísima señora Princesa de Asturias?

Luego el ministro tomó juramento á los monteros.

Colocado el cadáver en el templo, y debajo del cimborrio, se rezó por el obispo de Sión una misa de cuerpo presente.

A hombros de los palafreneros fué transportado el ataúd hasta el Pudridero viejo, y quedó colocado en el mismo nicho que ocupó la Infanta Doña Pilar.

Acompañando al cadáver, aunque sin ostentación oficial, venían también los grandes de España señores conde del Real, duques de la Conquista, de Bivona, de Béjar, de la Seo de Urgel, de Gor, marqués de Tolosa, duque de Arión, marqués de Castellorriás, duques de Lerma, de Osuna, de Luna, de Tarifa, conde de Almodóvar, marqués de Castromonte, duque de Tamames, marqués de Távara, condes de Puñonrostro, de Plasencia, marqués de Narros, duque de Hornachuelos, marqueses de Santillana y de Alcañices. Este último ha presenciado ya diez y

seis enterramientos de personas de la familia Real.

Entre los mayordomos y gentilshombres vimos á los Sres. Pastor, Stuyk, Campos, Cuenea, Gamir, Villar, Ibarra, Torda, Sor y muchos más.

Cubría la carrera el batallón de Barbastro.

A consecuencia del calor sofocante que ha hecho aquí, dos soldados cayeron desvanecidos al suelo.

Después del entierro

El Infante Don Antonio llegó esta mañana á Madrid, dirigiéndose en seguida al regio alcázar.

También ha venido la Infanta Doña Eulalia, que ha permanecido gran parte del día junto á la Real familia.

A las cinco de la tarde se trasladó á su hotel de la calle de Quintana.

El presidente del Consejo de ministros ha estado esta tarde en Palacio, conversando breves instantes con el Rey.

Sigue la gente afuyendo á las habitaciones de la Mayordomía, llenando de firmas los pliegos colocados en dicho lugar.

Poco antes de las cinco han regresado al regio alcázar las personas de la comitiva y de la servidumbre que han acompañado el cadáver de la Princesa de Asturias á El Escorial.

A última hora de la tarde continuaba muy mejorado el palafrenero Calixto Zahonero, que esta mañana se cayó del caballo en la Plaza de Oriente.

Consejo de ministros

Se ha reunido, á las cuatro, en la Presidencia, el Sr. Sánchez de Toca, que no regresará de El Escorial hasta después de las cinco de la tarde.

Los ministros entretendrán el tiempo con asuntos de despacho ordinario hasta la llegada del ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Maura ha manifestado exultanza de que se haya dicho que el Gobierno pensaba prorrogar la clausura de las Cortes hasta después de los funerales de la Princesa.

Ha confirmado que mañana se reanudarán las sesiones.

También dió el presidente una noticia de interés: que el bautizo de la Infanta se celebrará el día 24.

El Sr. Allendesalazar lleva al Consejo algunos expedientes sobre carreteras.

Folleto de EL GRÁFICO 167

PAUL ROUGET

NOVELA POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

—¿Dios mío!—pensó—. Genoveva... Genoveva aquí, en busca de mí... ¿Es posible?

—Usted no ha querido nunca contarme sus penas, señorito... Ha hecho usted bien, por supuesto... Pero esto no ha impedido que yo adviniera muchas cosas, muchas. Las mujeres, en ciertos momentos una vista muy larga. Yo he adivinado la razón de que estuviese usted siempre tan desesperado y la causa de todas sus desgracias... Y, la verdad, se me partía el corazón de verle sufrir de esa manera. Tan joven, tan buen mozo... Crea usted que me daba mucha pena, y que yo misma me daba muchas veces

—¿Cómo?... ¿Qué hizo usted?

—Tal vez hice mal, señorito... Ahora lo comprendo... Pero es que no pude remediarlo. Cuando le dije que usted se había marchado sin decir adónde iba, comencé á hacer la hipótesis, gimoteando y frotándose los ojos, y me dió tal rabia que... Yo mismo, que le dije las verdades del barquero.

Pedro, sin poder contenerse, dió un paso hacia la portera y, mirándola con fiereza, le preguntó con acento imperioso:

—¿Qué le dijo usted?... ¡Explíqueme usted pronto!

—Pues que usted se había ido de París porque una mujer sin

corazón le había dado un engaño muy grande, y que sin duda no quería usted volver á acordarse ni del santo de su nombre, cuando, en vez de dejarme dicho el sitio donde iba, me había dado orden de quemar todas las cartas que viniesen dirigidas á su nombre. Eso es lo que le dije.

—¿Y ella?... —Ya se lo he dicho á usted. Ella hizo como que le daba mucha pena, y se echó á llorar. Luego dió media vuelta y se fué. Pero á poco...

Al llegar aquí, la portera se detuvo de repente. Iba, sin duda, á añadir alguna cosa; pero viendo que la cara del joven no era de estar muy contento, le pareció preferible callarse.

Lo que tenía que añadir no le hubiera hecho mucha gracia, seguramente.

Pero el artista se había apercibido de aquella vacilación.

—Vamos, ¿qué más tiene usted que decirme?... Acabe usted, por favor—exclamó con ansiedad.

Y viendo que persistía el silencio, añadió:

—Quiero saber la verdad, señora Fremard... ¡La verdad entera!... Hable usted y no me oculte nada.

La portera se decidió al fin:

—Y bien... Puesto que usted se empeña, aclararé... Como le iba diciendo, la joven se fué. Pero al poco rato la volví á ver.

—¿Volvió á venir aquí?

—No, señor. Dónde la ví fué en una botica que hay aquí cerca...

—¿En una botica?

—Sí, señor; acababan de llevarla allí... Verá usted. Yo iba á la calle, y cuando salía por la puerta oí gritos y voces hacia el boulevard y vi mucha gente que corría.

—¿Qué será aquello?—dijo yo entre mí—. En esto pasó la portera de un lado y me dijo que era una joven que se había caído desmayada en mitad de la calle.

—Entonces, no sé por qué, se me ocurrió si sería la misma que había estado hablando conmigo.

—A todo esto la gente seguía corriendo de acá para allá y arremolinándose en la puerta de la botica.

—No, pues yo no me quedo con la curiosidad—dije yo—. Conque eché á correr y me planté allí.

Pedro, apretándose con ambas manos el corazón, que se le quería salir del pecho, seguía ansiosamente el relato de la portera.

—¡Dios mío!...—exclamó con angustiado acento.

Y al ver que la mujerona se detenía un instante para tomar aliento, le interrogó afanosamente:

—¿Sig...? ¿qué más?—exclamó á la vez con los labios y con los ojos...

—Pues que, efectivamente, me salí con lo que había pensado. La joven que se había puesto mala era, efectivamente, la que estuvo aquí... la de usted. Según referían por allí las gentes, parece que se había sentado en un banco á descansar, cuando de pronto la dió un vahido y cayó redonda al suelo. Dos polizontes que andaban por allí la habían cogido y la habían llevado á la farmacia. En cuanto la eché la vista encima la conocí.

—Acababan de acostarla en una especie de sofá, y estaba allí amarilla, sin movimiento, ni más ni menos que si estuviera muerta.

—La aflojaron el corsé para que pudiese respirar con libertad... En fin, lo que se hace en esos casos... Luego la arrollaron un frasco á la nariz...

La portera, al llegar aquí, se detuvo sobresaltada.

En la obcecación, ya absoluta, del zaguán acababa de resonar un ruido semejante á un golpe de martillo. Sí; era un golpe que se escapaba, desgarrador y dolorido, de la garganta de Pedro.

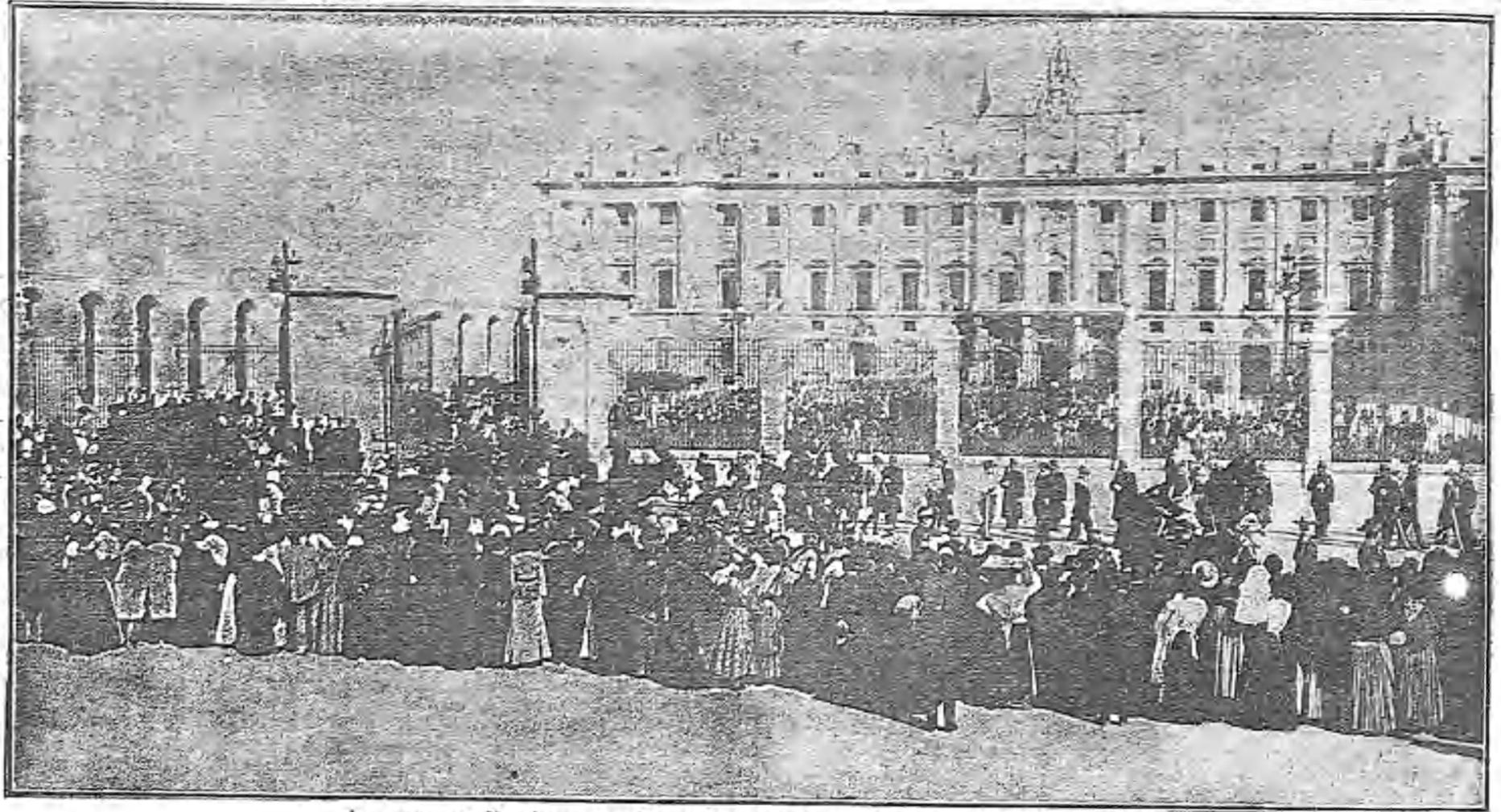
Su dolor, hasta comprimido, era ya más fuerte que su entereza y estallaba, al fin, violento y amargo...

—¡Ah, pobre señorito!—exclamó compasivamente la fra Fremard, comprendiendo lo mucho que sufría.

Y luego, procurando que él no la oyera, añadió aparte:

—Y ahora, ¿quién le dice lo demás?... No, ¡caray! Yo no lo voy á ser más raro. Más vale que no lo sepa.

—¿Siga usted—exclamó Pedro, dominando su angustia—, ¿qué fué más que un sencillo accidente? ¿Se repuso pronto?



La carroza fúnebre, seguida de la comitiva, saliendo del Palacio Real

(Fot. L. Sánchez)

Robo al duque de Béjar

El *Mercantil Valenciano* da extensos detalles del robo cometido en el Hotel de Londres, de aquella población, del que fue víctima el señor duque de Béjar, hecho del que ya tienen conocimiento nuestros lectores por los telegramas que hemos publicado referentes al caso.

Hospedábase el duque en el cuarto número 21 del segundo piso, llevando en su compañía un ayuda de cámara, que estaba a su servicio desde hace tres años.

En la habitación del señor duque, y en un maletín de su propiedad, guardaba el aristócrata 10.500 pesetas y varias condecoraciones, y entre ellas una cruz de San Gregorio, de plata, una placa de maestrante, una medalla de Alfonso XII, otra de la Real Maestranza y otras dos más, de San

Juan de Jerusalén una, y otra de Su Santidad León XIII.

Al notarse el robo, se vio que el maletín se hallaba descorrajado y que todos estos valores habían desaparecido, sin saber, al pronto, quiénes habían cometido semejante hazaña.

El inspector Sr. Martínez dió pronto con el autor, pues le bastó interrogar al criado del duque para comprender que aquel era el autor del hecho.

Tras débiles negativas, declaró de plano, puntualizando los sitios en que había escondido el dinero.

Las diez mil y pico de pesetas las había dividido en dos paquetes, que ocultó debajo del sombrero de copa del duque, que no usaba en aquellos días, y en el colchón de la cama de dicho señor, arrojando las condecoraciones al mar, en un viaje que realizó al Grao.

El ayuda de cámara dice que no quiso robar al duque y si sólo «hacer una guarda» para buscar un pretexto y marcharse de su lado; pero como para realizar dichos propósitos no era necesario descorrajear el maletín, el juez no ha dado crédito a estas atribuciones y el criado ha ingresado en la cárcel, como otro ladrón cualquiera.

Se pretende buscar las cruces que fueron arrojadas al mar, pero esto es algo difícil.

De la cantidad robada sólo faltan 50 pesetas.

El Juzgado, como es natural, entiende en el asunto.

Parece que el duque había librado a su ayuda de cámara del servicio de las armas, lo cual agrava la situación del criado, al menos moralmente, pues resulta, además de ladrón, ingrato.

La cuestión de Marruecos

POR TELEGRAMA
Tratado franco-inglés
París 19.

En el Consejo de ministros celebrado ayer se ha tratado, entre otros, el asunto del convenio franco-inglés en la cuestión de Marruecos, decidiéndose que la revisión de dicho tratado se verifique en el más breve plazo posible.

La interpelación de Jaurès acerca de la política francesa ha sido aceptada por el Gobierno. El diputado socialista la explanará cuando las Cortes discutan la revisión del convenio citado.

—¡Oh! En cuanto a eso, ya lo creo. En seguida... Claro que yo no podía esperarme. Me había dejado sola la portera y tuve que volver a ella. Desde la puerta miré y vi que al cabo de un momento salía la joven. Subió en un coche y se fué. Y nada más, señorito. Eso es todo lo que puedo decirle...

Y añadió por lo bajo:

—Sí, porque lo que es lo otro no se lo digo así me emplumen.

—Conque vamos, señorito—volvió a decir en voz alta—, no se ponga usted así... En la vida y, sobre todo, en la juventud, pasan cien mil cosas por el estilo... Pero no se va a tomar todo por donde quema, como usted lo hace... ¡Digo! Y en cuestión de mujeres, mucho menos. Ya sabe usted aquello: «Si una puerta se cierra, ciento se abren.»

Y después de esta filosófica reflexión, la tía Fresnard añadió, cambiando de tono:

—A todo esto no me he dado cuenta de que estamos a obscuras... Digo, señorito... ¡No se habrá usted enfiadado conmigo por lo que le he contado!... Le aseguro a usted que yo lo hice todo con la mejor intención.

—No, nada de eso—murmuró con tono indulgente el desgraciado artista.

Y haciendo un ademán de despedida, salió precipitadamente de la casa.

Por la calle iba pensando en el relato de la portera.

—¡Genoveva había vuelto a buscarle!... La noticia de su partida le había causado una emoción terrible.

Entonces era indudable que no había recibido la carta que él le había dirigido por conducto del comandante... Era indudable también que le seguía amando... ¡Sí; así era, así tenía que ser!

Y sintiendo a esta idea despertarse en él una extraña emoción de dolorosa alegría, iba repitiendo:

—¡Ella me quiere... me quiere... no ha dejado nunca de quererme!...

¿Adónde se habría hecho conducir al salir de la farmacia?

Pronto iba a saberlo. Se dirigiría allí y preguntaría al farmacéutico:

Tan pronto como lo pensó se dispuso a ejecutarlo.

El establecimiento no distaba más que veinte o treinta metros.

Llevar a él, y, ansias tranqueó la puerta, se encontró en presen-

sencia del farmacéutico; un hombrecillo gordiflón, con los cabellos grises, cortados al rape, y la fisonomía de franca y amable expresión.

Cerca de él había un dependiente, que preguntó al joven lo que deseaba.

Pero Pedro se acercó directamente al principal.

—Dispense usted, caballero... Venía a solicitar de su amabilidad que me diera noticias sobre un asunto que me interesa.

—Con mucho gusto, siempre que me sea posible. Usted dirá de lo que se trata.

—De una joven a quien hace cosa de un mes trajeron aquí enferma, y a la que usted estuvo prodigando sus cuidados.

El boticario se llevó la mano a la frente, recordando.

—Una joven... hace cosa de un mes...—repetía en alta voz, interrogando a su memoria.

—Sí... Había sido recogida del suelo en el boulevard por dos polizontes.

—Ah, sí... Ahora me acuerdo perfectamente.

Y volviéndose hacia el mancebo, le dijo con una sonrisa especial.

—¿No te acuerdas?... Aquella muchacha que se asombró tanto cuando le dije que estaba encinta.

—¡Cómo!... ¡Caballero!...

Pero el farmacéutico repitió con firmeza:

—No, no hay equivocación posible. La joven por quien usted ha preguntado estaba, sin ningún género de dudas, en estado interesante.

—No es posible... Usted se equivoca... ¡Sin duda, yo no me he explicado bien!...

Y sin poder añadir una palabra más, sintiendo que sus piernas vacilaban, tuvo que apoyarse en el mostrador para no caer al suelo.

Su interlocutor repitió, inflexiblemente:

—Estoy segurísimo de no equivocarme, no le quepa a usted duda. Desde hace lo menos dos meses esa es la única joven a quien aquí hemos socorrido.

—Sí, señor, la única—apoyó el dependiente.

—Pero no les escuchaba ya.

Con el rostro espantosamente descompuesto, repetía maquinalmente:

—¡Genoveva!... ¡Genoveva va a ser madre!...

El farmacéutico le miraba con recelo, preguntándose si aquel hombre no estaba loco de remate.

El artista hizo un supremo esfuerzo de voluntad, y preguntó, afectando la mayor calma que pudo:

—¿Sabe usted, por casualidad, adónde se dirigió al marcharse de aquí?

—A la calle de Vaugirard. Precisamente estaba yo en la puerta cuando tomó el coche y le oí dar las señas... El número es lo que no recuerdo.

—Bien, muchas gracias—balbució Pedro.

Y sin decir más, salió precipitadamente de la farmacia.

Cuando le vio desaparecer, el boticario le dijo a su dependiente:

—Me parece que hemos dado un mal rato a este pobre hombre.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque, a juzgar por el efecto que le ha hecho la noticia, se conoce que aquella joven era una de estas dos cosas: ó su hermana, ó su novia.

Pedro, entretanto, había cruzado el boulevard, y al llegar al extremo opuesto había seguido a lo largo de la avenida, bordeada de acacias.

Iba andando sin ver, como un sonámbulo... De sus labios se escapaban, entrecortadas y silbantes, siempre las mismas palabras:

—Va a ser madre... ella... mi Genoveva... ¡Dios mío!

De repente una idea siniestra le hizo estremecer.

—Ese es el castigo de nuestra falta—pensó.

Se habían cometido una falta... Aquella tarde inolvidable, cuando en el misterioso rincón del estudio, poseídos de una divina embriaguez, habían caído el uno en brazos del otro; cuando, en el desfallecimiento inefable de un instante glorioso, se habían olvidado del mundo, habían incurrido en un delito que el mundo no perdona... ¡Ahora, más que nunca, iban a saber lo que cuesta un minuto de dicha!...

Sin embargo, el más culpable, el más culpable era él... Genoveva, niña amante y confiada, había sentido la fascinación de

(Continúa)

RETRATOS DE LA PRINCESA DE ASTURIAS



EN 1896



EN 1899, CON S. M. LA REINA



EN 1897

Recuerdos de la boda de la Princesa

La petición en matrimonio.

En la mañana del 11 de Diciembre de 1900 llegó a Madrid D. Carlos de Borbón.

Con él venía un dignatario de la casa, el conde de Ruffano, y que traía la representación del jefe de la familia.

El conde de Ruffano fué inmediatamente á Palacio y entregó á S. M. la Reina una carta del padre, en la cual pedía la mano de S. A. para su hijo don Carlos.

Con el conde fué también á Palacio el prometido de la Princesa.

La Reina aceptó gustosa la petición, y comunicó la noticia al jefe del Gobierno, quien enteró, á su vez, á los ministros; citándoles á las dos de la tarde en Palacio para celebrar Consejo, presidido por S. M.

En este Consejo quedó redactado el Mensaje que había de presentarse al Congreso.

He aquí los términos en que el Gobierno comunicó esta noticia:

«El Príncipe Don Carlos de Borbón, acompañado del conde Ruffano, ha lle-



EN 1898

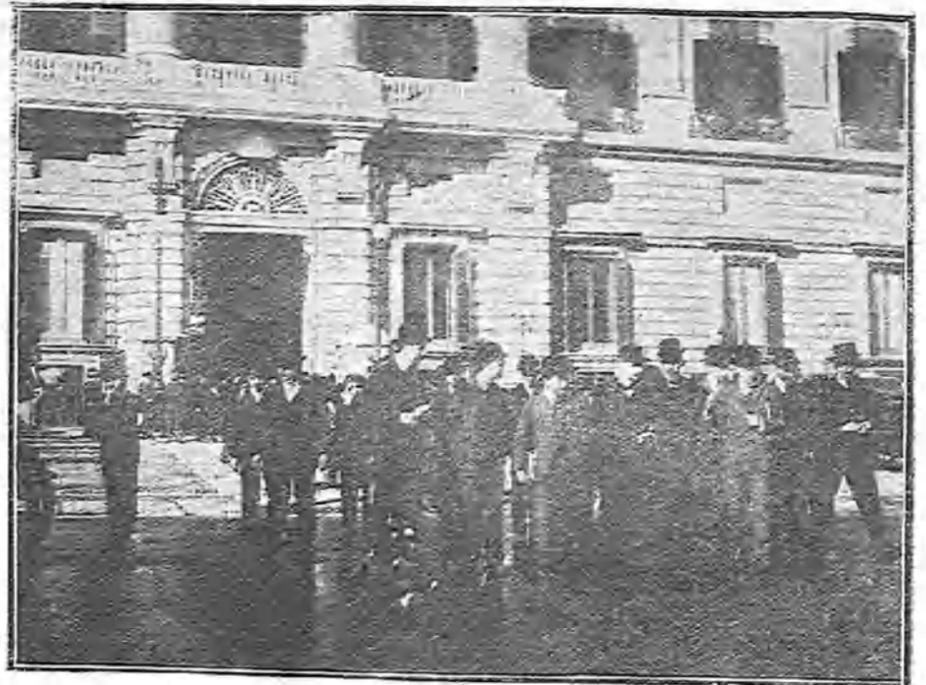


EN 1900

Fots. Valentín.



ASPECTO DEL PALACIO REAL Á LOS POCOS MOMENTOS DE CONOCERSE LA NOTICIA



COMISIÓN DE ESTUDIANTES SALIENDO DE PALACIO DESPUÉS DE FIRMAR EN LAS LISTAS

gado á Madrid y traído á S. M. la Reina una carta del conde de Caserta, en la cual pide para su hijo Don Carlos de Borbón la mano de la Princesa de Asturias, cuyas virtudes ensalza, esperando

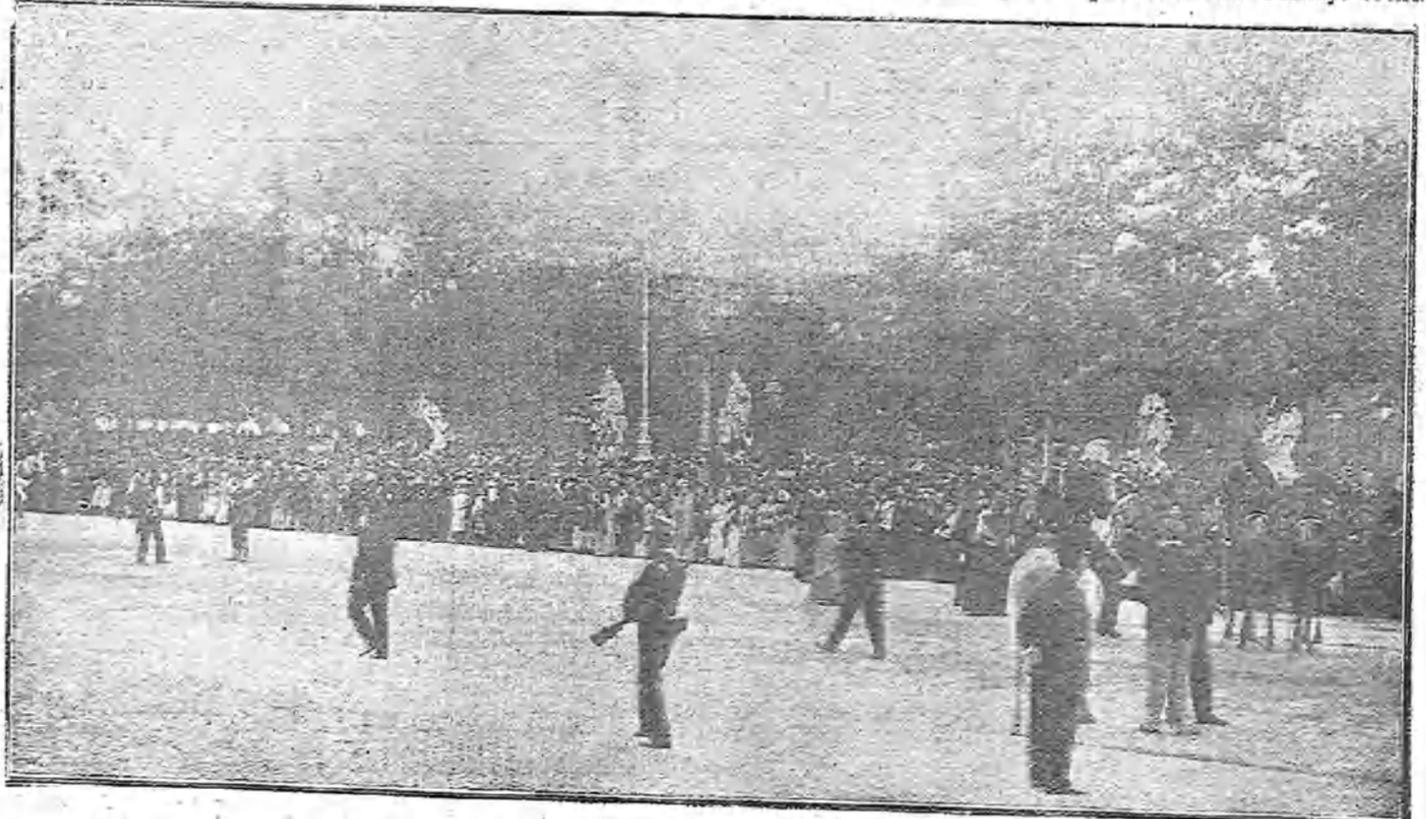
Reunido el Consejo de ministros en el regio alcázar bajo la presidencia de su majestad, ésta dió cuenta á su Gobierno de la carta que el Sr. Ruffano le había entregado haciendo la petición de

Dado el carácter especial del Consejo, apenas duró media hora, y una vez terminado, el jefe del Gobierno y los demás consejeros felicitaron á S. M. por su acierto al elegir compañero á la Prin-

Desde las regias habitaciones el Gobierno se dirigió al ministerio de Estado, donde se reunió en consejo, acordando que á las dos y media de la tarde leyera el presidente del Consejo el mer-



EL PRESIDENTE DEL CONSEJO Y EL SR. OSMA, SALIENDO DE PALACIO



EL PÚBLICO EN LA PLAZA DE ORIENTE PRESENCIANDO LA ENTRADA Y SALIDA DE PERSONAJES EN PALACIO

confiadamente que este enlace haga más estrechos los lazos que afortunadamente unen ya á ambas familias y contribuya al bienestar de la Monarquía y de la nación española.»

la mano de la Princesa de Asturias. Expuestas por la Reina las causas que habían motivado el Consejo, el general Azcárraga expuso la forma en que habría de presentarse á las Cortes.

cesa de Asturias. La Reina dió las gracias al Gobierno, y acto seguido hizo la presentación de la Princesa, á quien también desearon los ministros felicidades sin cuento en su próximo matrimonio.

saje en el Congreso y después pasase al Senado con igual objeto.

*

El prometido de la Princesa y su



EL SR. RODRIGUEZ SAN PEDRO SALIENDO DE DAR EL PESAME Á LA REAL FAMILIA



UN PRELADO ENTRANDO EN PALACIO A DAR EL PESAME Á LA REAL FAMILIA (Fots. Alfonso y Vela.)



VISITANDO LA CAPILLA ARDIENTE

LA GUARDIA MUNICIPAL DE CABALLERÍA OBLIGANDO AL PÚBLICO A RETIRARSE

EL PÚBLICO AGUARDANDO LA HORA PARA VISITAR LA CAPILLA ARDIENTE

acompañante fueron convidados á almorzar con la Real familia. Asistieron á ese almuerzo, además de las personas reales, la condesa de Sástago, camarera mayor de S. M.; la marquesa de Navarras, dama de servicio, y el conde de Fuente el Salce, gentil hombre del interior. Después del almuerzo se dirigieron en coche, á la Casa de Campo, la Reina, sus dos hijas y el Príncipe don Carlos. El marqués de Ruffano saltó á pie de Palacio, dirigiéndose al interior de la población.

les que existen en este panteón corresponden á las personas siguientes:

Reina D.^a Isabel, tercera mujer de Felipe II; Príncipe D. Carlos; Reina Doña Leonor; Infante D. Fernando, Infante D. Juan; Reina D.^a María, primera mujer de Felipe II, cuyo cadáver se trasladó desde Granada; Infante D. Carlos Lorenzo, archiduque Wenceslao, Príncipe D. Fernando, D. Juan de Austria.

Príncipe D. Diego; Infanta D.^a María, hija menor de Felipe II; Príncipe del Piamonte; Infante D. Alonso Mauricio; Infanta D.^a María Margarita Francisca; Infanta D.^a Margarita Catalina; archiduque Carlos de Austria; Príncipe Filiberto; Infanta D.^a Isabel María Teresa de los Santos; Infante D. Carlos; Infante D. Francisco Fernández; Infanta D.^a Ana Antonia.

Príncipe D. Fernando de Saboya, infante cardenal D. Fernando, Príncipe D. Baltasar Carlos, Infanta D.^a María Ambrosia, Infante D. Fernando, Princi-

EL PANTEÓN DE INFANTES

DEL REAL SITIO DE EL ESCORIAL

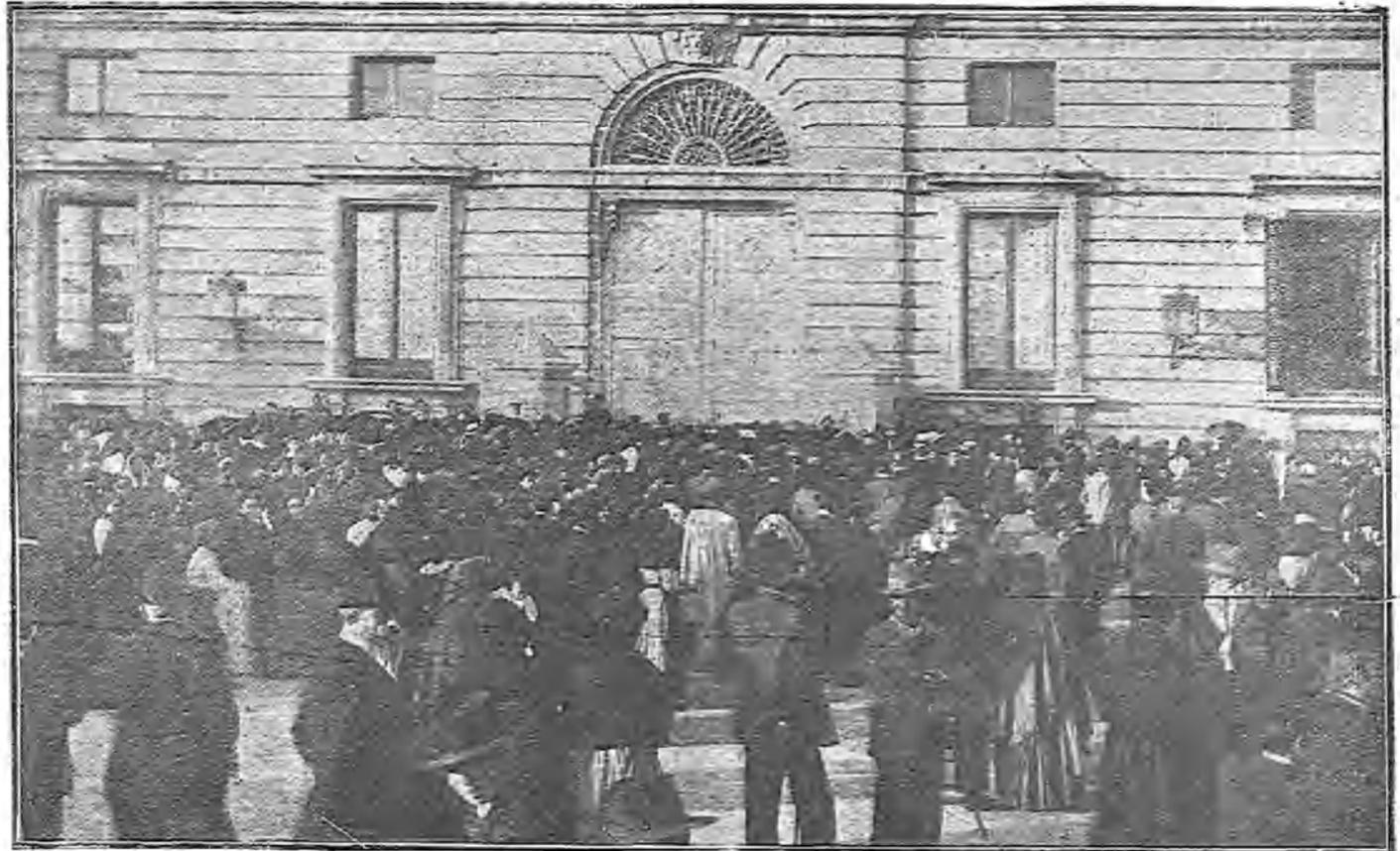
El panteón de Infantes, situado en el Real Monasterio de El Escorial, se encuentra próximo al panteón de los Reyes.

La entrada en la bóveda es por la puerta que se halla en el segundo descanso de la escalera, subiendo ocho gradas desde el panteón de los Reyes, y lo primero que se presenta á la vista es una pieza de 36 pies de largo por 16 de ancho, con otro tanto de alto, hasta la clave de su bóveda.

A lo último se encuentra un hueco de ocho pies de travesía, en donde se forma una escalera de piedra barroqueña, que sube en caracol hasta otra pieza en todo semejante á la de abajo, y este es el panteón de Infantes, cuya construcción costó 19.543 reales y 22 maravedises.

En el panteón de los Reyes solamente se entierran los soberanos que hubieren dejado sucesión.

En el de Infantes las demás Reinas, Príncipes é Infantes. Las cajas sepulcra-



EL PÚBLICO AGLOMERÁNDOSE ANTE LA PUERTA PARA ENTRAR EN LA CAPILLA ARDIENTE



LA GUARDIA MUNICIPAL DE CABALLERÍA DESPEJANDO LA PLAZA DE ORIENTE

(Fots. Alfonso.)

pe D. Felipe Próspero, Reina D.^a María Lucía de Orleans, Infante D. Felipe Luis, Duque de Bandoma D. Luis José, Infante D. Francisco, Infante D. Felipe Pedro.

Reina D.^a María Ana Nembourg, Infante D. Francisco Javier, Infante D. Carlos Clemente Antonio de Padua, Infante D. Carlos Antonio, Infante D. Felipe Francisco, Infante D. Carlos, Infanta doña María Carlota, Infanta D.^a María Ana Victoria, Infante D. Carlos José, Infante D. Gabriel de Borbón, Infante D. Felipe María Francisco, Infanta D.^a María Teresa; un feto extraído á la Infanta D.^a María Amalia.

Infante D. Luis Antonio Jaime de Borbón, D.^a María Antonia de Borbón y Lorena, Príncipe de Parma D. Luis de Borbón, Infante D. Antonio Pascual de Borbón, Infanta D.^a María Isabel Luisa.

Reina D.^a María Isabel Francisca de Asís Braganza y Borbón, Infante Don Francisco de Borbón, Duque de Cádiz, D.^a María Amalia de Sajonia, Infanta D.^a María Teresa Carolina, Infante Don Eduardo Felipe María, Infanta D.^a Luisa Carlota.

La Reina D.^a María Mercedes, hija del Duque de Montpensier, primera mujer de D. Alfonso XIII, fallecida el 26 de Junio de 1879, está interinamente en dicho panteón, esperando pasar á la cripta de la Catedral de Nuestra Señora de la Almudena cuando se terminen las obras.

En Octubre de 1887 fueron traslada-



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL, POR CUYO PÓRTICO PRINCIPAL HA ENTRADO EL CADÁVER DE LA PRINCESA Y DONDE AGUARDABA LA COMUNIDAD DE AGUSTINOS PARA HACERSE CARGO DE ÉL

dos desde el Palacio de San Telmo, en Sevilla, á este panteón cuatro cadáveres de los Infantes párvulos hijos del Duque de Montpensier.

El cadáver de la Princesa de Asturias no será enterrado en ninguno de los sepulcros de este panteón, pues no existiendo en él ningún Príncipe de Asturias, es creencia general que se cons-

truirá un sarcófago especial para el cadáver de la Princesa.

El panteón de Infantes comenzó á construirse en 7 de Mayo de 1862, por mandato de Doña Isabel II, y bajo la dirección de D. José Segundo Lema, arquitecto de Palacio. Ejecutó los trabajos, hasta su muerte, el afamado escultor don Ponciano Ponzano. El ser su forma algún-

tanto irregular se debe á que el sitio elegido para esta obra eran unos grandes sótanos, lugar poco á propósito para que el arquitecto formase un plan á su capricho. Así y todo es una joya de arte.

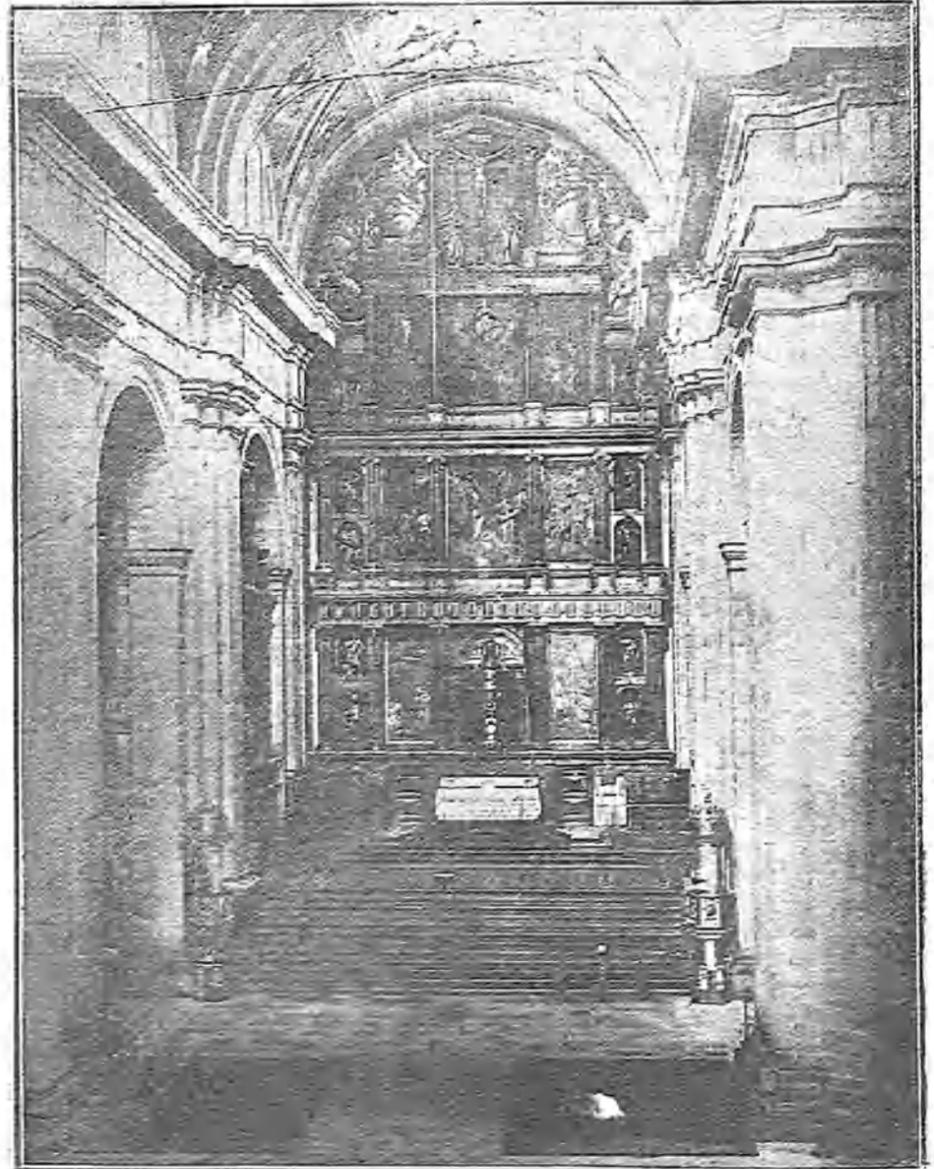
Los muros, tanto de la galería como de las cámaras, están cubiertos de mármoles de Portor, Cuenca, Florencia y Carrara; las bóvedas son de granito con

filetes dorados á temple, y las de los tránsitos de mármol de Carrara; el pavimento es de mármoles blancos y pardos, colocados con mucha simetría.

En la primera cámara hay 17 urnas lujosamente cinceladas, con una cruz en la cabecera, y sobre ella un letrero que expresa el nombre de aquel cuyas cenizas están allí encerradas.



PATIO DE LOS REYES DONDE EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA HA LEVANTADO ACTA DE LA ENTREGA DEL CADÁVER AL RECTOR DE LOS PADRES AGUSTINOS



INTERIOR DEL TEMPLO DONDE SE HA DEPOSITADO EL CADÁVER PARA REZAR LAS PRECES DE RITUAL ANTES DE PROCEDER Á SU ENTREGA

(Fots. C. Huertas.)

RÁPIDAS

Reina y madre

La muerte de la joven Princesa ha conmovido á todos.

Belleza, posición, virtudes, amor; de todo tenía; nada debía desear, puesto que lo único que le faltó, que fué el padre, no pudo ella sentir el vacío, porque la madre supo llenarle con talento y abnegación.

¡Pobre Princesa, muerta en plena dicha, en absoluta posesión de la felicidad terrenal! ¡Pobre juventud tronchada! ¡Pobre vida arrancada al amor de los suyos! Sin embargo... Existe algo más dolo-

menzar por olvidarse de sí misma... ¡No todas las almas tienen el mismo temple! ¡Qué de amaruras habrá sufrido la augusta dama! ¡Cuántas lágrimas habrá derramado, y cuántas, que es peor, habrá tenido que hacer volver al corazón sin asomar á los ojos!

Y cuando parecía descansar, después de tan ruda labor, una ironía del Destino, un golpe brutal de la muerte, la arrebató de los brazos á la hija criada con tanto amor y desvelos.

Ante esta nueva y terrible desgracia, desaparece la Reina y no queda más que la madre.

Después de todo, ¿qué madre no es la reina para sus hijos? ¿Qué hija no será una princesa para su madre?

ACTUALIDAD COMICA

Hay en Madrid gran número de personas dispuestas á concurrir á todo espectáculo gratuito, sea del género que quiera, y lo mismo asiste á una revista militar, que á una boda angusta, que á un entierro.

La cuestión es verlo todo, para poder decir, cuando llegue el caso:

—¿Habían ustedes del entierro de Sagasta? ¡Oh, qué hermosura de entierro! Yo lo vi en primera fila, gracias á la amabilidad de un chico de la Secretaría, que nos colocó delante de todo el mundo, y estuvimos tan bien, que pasaban los hombres políticos y pudimos, materialmente, tocarlos con la mano.

su sitio?—dice el esposo mostrando la canilla llena de protuberancias—. Pues esto me lo hizo un guardia civil, el día que entró D. Amadeo. Este chirlo de la ceja me lo produjo una caída cuando se proclamó la Constitución del 69. Estaba con ésta en la Plaza de las Cortes, y de pronto dieron una carga los del Orden público; ésta se guareció debajo de un sacerdote, pero yo me hice fuerte y ¡pum! recibí un sablazo, que á poco más me deja en el sitio.

Ahora, con motivo del fallecimiento de la Princesa, ha habido también tumultos, codazos, pisotones y magullamientos. Muchas damas estuvieron á punto de perecer por asfixia y otras han perdido prendas de uso personal.

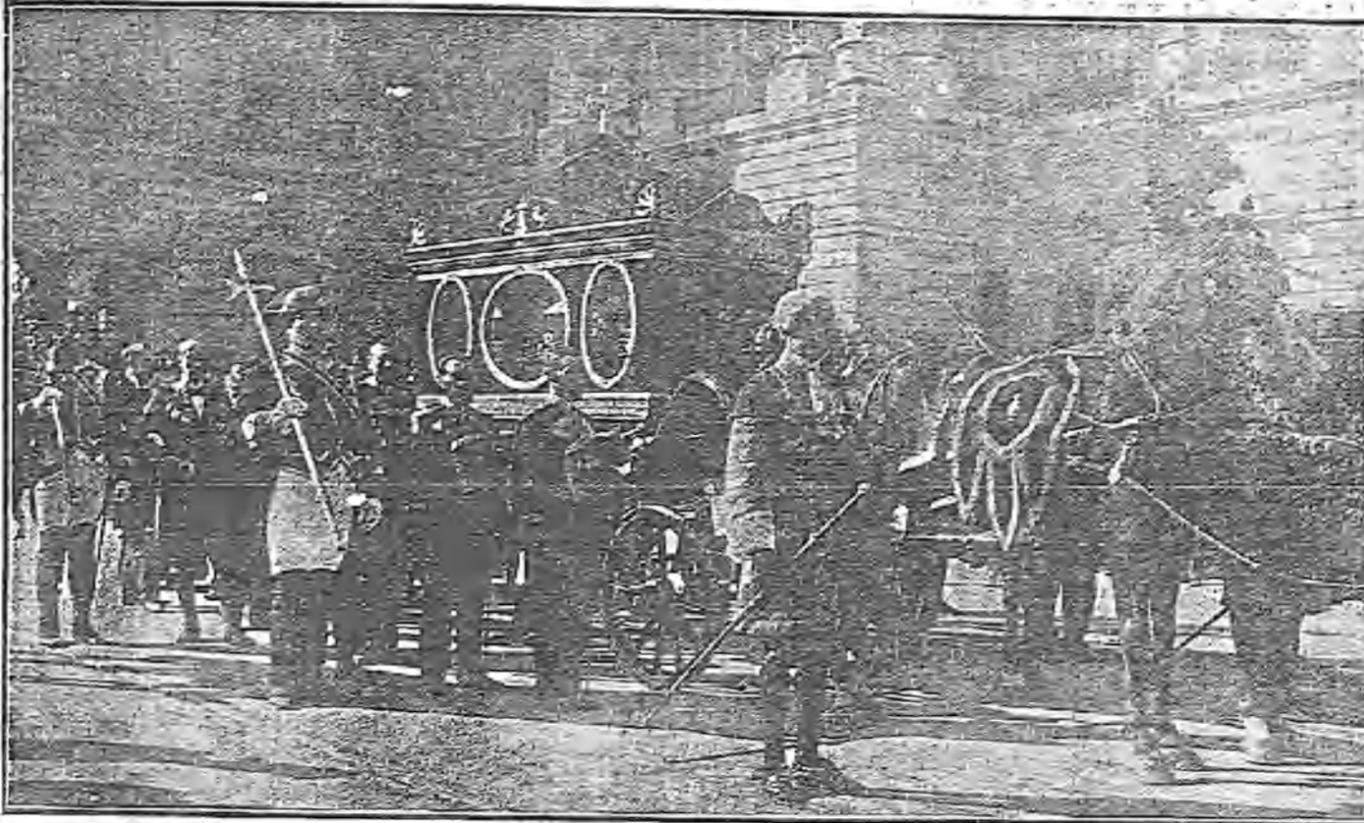
Entre los objetos recogidos en la Plaza de Oriente figuran varias botas, dos enaguas, siete ligas y un corsé de señora. Además, la autoridad se hizo cargo de un niño que debe estar en la lactancia, pues se agarró á un botón del uniforme de un agente y no lo quiere soltar. También cayó en poder de las autoridades un braguero.

Y ahora díganme ustedes qué sacan las respetables madres de familia y las niñas casaderas con asistir á los espectáculos públicos. Lo único que pueden sacar es que las pisen, las estropeen y las obliguen á decir, con voz entrecortada por la ira:

—Guardia, detenga usted á ese atrevido!

LUIS TABOADA

EL ENTIERRO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS



La carroza fúnebre conduciendo los restos mortales de la Princesa á la estación del Norte

roso que esa muerte; algo más terrible que esa desaparición. Algo que da frío en el alma y estruja el corazón hasta hacerle soltar agua, que sube á los ojos convertida en llanto. La madre.

La Princesa murió sin haber sufrido penas ni desgracias. De niña halló, por el inmenso amor de su madre, todas las luchas y deficiencias vencidas.

De joven, supo amar fuertemente; tuvo la dicha de ser correspondida, y encontró en ese amor energías bastantes para imponerle á todos y hacer bajar la cabeza á los refractarios.

Fuó hija, esposa y madre feliz. ¿Puede pedirse más?

¡Pero su madre! La figura de la Reina Regente es de las que imponen respeto, le inspiran, como todos los grandes infortunios.

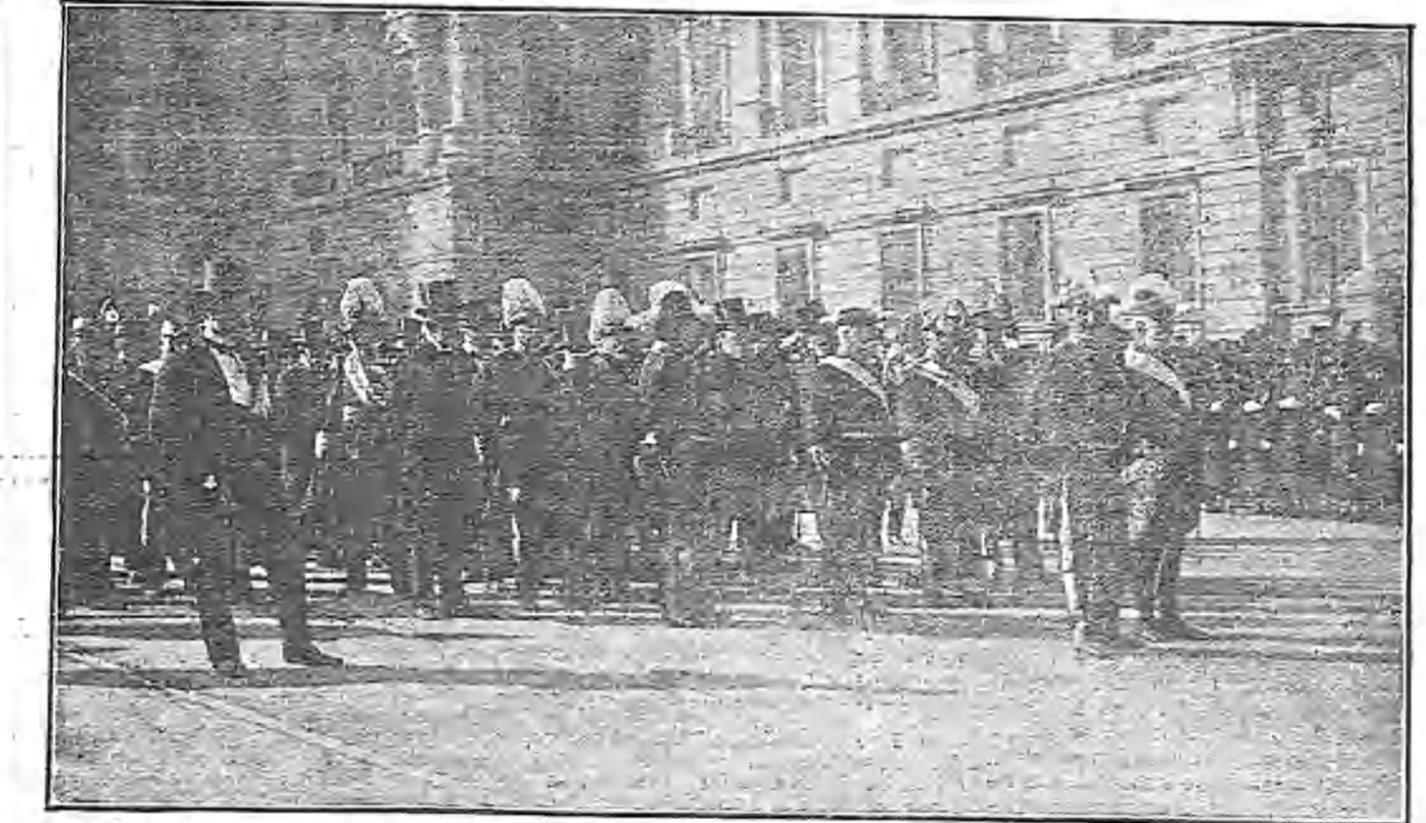
No quiero saber si fué dichosa en su matrimonio; sé que sufrió el dolor de ver morir al esposo; que en tierra extraña, y siendo casi una niña, pasó por el horror de ver desaparecer al que le dieron para compañero de su vida, y que quedó madre de unos niños y madre de un pueblo, al frente de muchos problemas y responsabilidades.

En el campo de batalla no les es permitido á los soldados ni vacilar ni huir.

El campo de batalla de una madre es la posición social: Alta ó baja, próspera ó modesta, tiene el deber de sostener en ella á sus hijos, sin bajar ni un peldaño en la escala. También, como á los soldados, la está vedado vacilar ni huir, porque una cobardía del espíritu, un achicamiento de las energías, puede originar graves trastornos en el porvenir de aquellos hijos pequeñitos, y que, como pequeños, necesitan defensa.

La Reina madre supo luchar, sin ser vencida; conservó para sus hijos todo cuanto tenía el deber de entregarles á su mayor edad; los defendió minuciosamente la vida y la salud contra enfermedades más ó menos hereditarias.

Para llevar á cabo todo esto, que tan fácilmente se cuenta, ha tenido que co-



La presidencia del duelo y representaciones oficiales.—(Fots. Yrigoyen.)

Por el relato que hacen los periódicos del dolor de la familia Real, se compadece al esposo que pierde á la mujer amada; se acompaña en la pena á los hermanos... Pero deben descubrirse todos con respeto ante la aflicción hondísima de esa Reina y madre.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIO

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envían.

Conozco un matrimonio que ha presenciado todas las funciones públicas que ha habido aquí desde la Revolución de Septiembre hasta nuestros días. El esposo ha perdido ya la cuenta de los pisotones, magulladuras, golpes en la boca del estómago, codazos y demás ferreturas sufridos en las grandes acrobacias.

La señora no quiere decir nada sobre el particular; pero es de suponer que no ha sido menos magullada en diferentes puntos.

—¿Ve usted este hueso, que no está en

de Fernández de Henestrosa (D. F.), su hijo don Manuel y su joven esposa.

—Los Sres. de Montojo saldrán dentro de poco para Biarritz para asistir allí á la boda de su hijo Eduardo con la señorita María Elena de Montalvo.

—Los Sres. de Altuna regresarán á fines de este mes de sus posesiones de Juenga (Santander).

—A su regreso á Madrid los condes de Caudilla se instalarán en su nueva morada de la calle de Echegaray, en el piso principal del palacio de la duquesa de Nobles.

MADRIZZY

La patria errante

Casi todos los años llagan por este tiempo, en caravanas largas. Yo los he visto mil y mil veces, sucios, andrajosos, respondiendo a toda suerte de preguntas con palabra exótica y humilde. Venían los pobres de tierras donde se sabe otro hablar, donde el cielo es otro y donde otras son las gentes y las almas. Venían en hordas, trayendo el ajuar de algunos bestias fieras y caninas. Su patria era más allá de los horizontes, entre nieves tal vez, bajo un cielo despiadado. Y la gente de estos países pensaba, al verlos, que su tierra debía ser muy ingrata, la tierra que los ahuyenta, haciéndolos llegar hambrientos a regiones donde no saben si se les mirará con cariño ó si sólo hallarán desamor.

*

Llegaban una vez más los pobres zingaros, bajo el cielo triste de la tarde otoñal; de la tarde austera, sin sol. Cayó la lluvia mansamente sobre ellos, y en la plaza desierta del pueblo silencioso aparecieron humildes, con las ropas desgastadas y los pies cansados en la andanza cruel. Había en los ojos de los bohemios una expresión dolorosa de nostalgia y de insuño. La lluvia menuda cayó implacable sobre los parches de los panderos y sobre la horda, engarzando polvo de diamante á las greñas negras y lucas de Nazareno. Comenzó una música sencilla, doliente. Y al son de las notas graves danzaron los osos, con el mirar amenazante, rugiendo de vez en vez, haciendo vibrar de furor las argollas de cobre que torcaban sus bellos, blancos de espuma.

La música de los panderos fue monótona y triste, de una tristeza amarga, que forja en lo hondo. La canción fue en lengua extraña, y, sin embargo, todos parecieron entender. Habló de una tierra querida, de melancolías hondas, que nunca, en el mundo, habían de hallar curación. Y los panderos, acompañando el canto con sus cueros, húmedos por la lluvia, hicieron un son más bronco, más doloroso, de más gran tristeza.

Allá en la noche, como sus hermanos de otras veces, fuéronse á acampar lejos del caserío, porque en las aldeas no quieren la vecindad de los vagabundos. Por entre los árboles subió el humo del fumar, brilló el fuego de las hogueras, yóse á menudo el rugido bronco de los osos hambrientos.

Los campesinos hablaron de la caravana, describiendo el país de donde son sus gentes, aventurando las razones que les hacen llevar una vida errante é incierta. Los que nunca han deseado á la sombra de otros árboles, en otras tierras, preguntaron, preguntaron... Y aquellos que en los años de su mocedad también habían ido por el mundo, dijeron de aquel país que es yermo y pobre, que no abriga ni da pan.

Y las gentes de estos países, al oír las palabras de los que más sabían, sintieron por sus almas algo así como el vuelo de un presagio triste. Su tierra, un tiempo fértil, tierra buena, va siendo desgraciada desde hace años, y algo como el dolor de una vida nómada en lo futuro, cruzó, ensombreciendo el azul sereno de las almas sencillas. La tierra, que fué pródiga, se va tornando avara, y unos emigraron ya de allí, y otros, los más, fueron en busca de un amo que los quisiese mantener.

Durante la noche no cesó el conversar acerca de aquellas gentes que llevan consigo su parentela y su casa, y andan errantes por el mundo. Los hombres aquellos debían amar mucho á su tierra. Cantaron, y, cantando, sus ojos parecían llenos de ternura y de ensueño. Cantaron, y, cantando, sus ojos parecían llenos de fosquedad y amenazas. Y sus canciones hablaban de la patria lejana, cuyos caminos sembraron de rosas en las leyendas de su canción. Y sus canciones hablaban de la tierra querida, cuyas llanuras mancharon con sangre en la historia de que era un eco su aquel cantar.

No había entonces y el sol iba descendiendo. Los zingaros acompañaron con sus miradas al sol en su camino hacia la tierra de las evocaciones. Cantaron otra vez. Y su canción habló de las tierras por ellos vistas en la andanza luenga: tierras pródigas, llenas de ensueño y de luz. Habló su canción de flores con aromas de azahar, de limoneros y de jazmines. En su canción dijeron haberse

detenido junto á las fuentes de las verdades; haber cruzado arduos desiertos, bajo el sol de los estios, oyendo perdarse el cantar de las aguas y el rumor de las palomas que se arrullaban en las umbrías.

Cantando aún, dijeron haber cruzado siempre indiferentes, fijos los ojos en una visión interna, en la visión de su patria. Y aún dijeron que allí la vida no es posible, que sólo allí permanecen quienes no odian la esclavitud.

Aquellas sombras adustas de hombres estrinos y desgraciados inscribiábase ruidas sobre el cielo obscuro. Cantaron los bohemios su canción, la canción de los tristes, llena de nostalgia, de ensueño y de luz.

Las fieras domadas danzaron al son quejumbroso y bronco de los panderos. Cantaron los hombres y las mujeres, evocando la visión de su tierra al llegar allí una otra vez, luego de la ausencia dolorosa, cuando la tarde descendía muda y dorada. En su canción dijeron haber visto el caserío de la aldea arreolado de sol, como si fuese la iluminación de un sagrario. Y después de verlo, tornaron á seguir errantes por el mundo, cantando, cantando siempre, contentos de su vida libre.

Y todo esto pareció despertar en el fondo de las almas secretos sentires a lormecidos. Y la gente de las montañas y de las llanuras lo oyó todo, sin apenas comprender; pero en lo más escondido de los corazones quedó una simiente bendita que poco á poco ha de ir germinando.

FRANCISCO DE CAMBA

MUJERES BANDIDOS

Las tropas del Gobierno acaban de capturar en Sofía (Constantinopla), después de una ruda refriega, á una hermosísima joven, de veintidós años de edad, catécula de una terrible banda de forajidos, que asolaban el distrito en cuestión.

Junto con la jefe de la cuadrilla aprehendida, aunque á costa de seis soldados muertos y 10 heridos, á 18 mujeres más, que componían parte de la gavilla. Dascaltza, que así se llama la capitana de las bandoleras, es una preciosa mujer que figuró en su pueblo como la más bella, la cual, después de haber sido deshonrada por el hijo del gobernador, aborreció de tal manera á la Humanidad, que ensañándose á una partida de muchachas despreciables como ella, se armó y salió á los caminos con el propósito de desolar los pueblos y rancherías de los alrededores, incendiando y matando todo lo que á su paso encontraba. Su última hazaña fué reducir á cenizas una ciudad de alguna importancia, llamada Argentiza, ante lo cual se alarmó el Gobierno y envió un escuadrón de 500 hombres á batir por llanos y montañas á las temibles bandidas.

TRAGEDIA DE AMOR

Una «reprise» de los amantes de Teruel
Barcelona 18 (11 noche).

José Longais, obrero, de veintidós años, y Rosa Mascaró, linda joven de diez y ocho, hija del dueño de una carbonería establecida en la calle de la Luna, sostenían relaciones amorosas y tenían concertado su enlace para dentro de breve plazo.

Hace pocos días José cayó enfermo con el tifus, y, para evitar el contagio, se prohibió á Rosa que viese á su futuro.

Hoy, en un momento de lucidez, solicitó José insistentemente ver á su prometida; habiendo Rosa y apesuradas á satisfacer los deseos de su novio, fué obra de un instante; pero, por desgracia, cuando llegó á la cabecera del enfermo, éste había sufrido un nuevo resaca, tan grave, que sin poder hablar á Rosa lanzó al último suspiro.

La desesperación de Rosa fué tan grande, que, sacando un frasco del bolsillo, que contenía ácido clorhídrico, según se vió después, lo apuró de un solo trago.

Precisa de horribles convulsiones, fué trasladada á su domicilio, en donde se halla expirante.

Ambos jóvenes eran estiradísimos en el barrio.

GENTROS Y REUNIONES

La Sociedad de Practicantes de Farmacia, domiciliada en la calle del Desengaño, núm. 12, tercero, ha constituido su Junta en la forma siguiente:

Presidentes, D. Enrique Otero; vicepresidente, D. Manuel Rodríguez; secretario, D. Antonio Sevilla; tesorerero, D. José Guerrero; contador, D. Arturo Bonilla; vocal primero, D. Pablo Mora; vocal segundo, D. Alfonso Rodríguez; suplente primero, D. Francisco González; suplente segundo, D. Manuel R. Izquierdo.

—Mañana, 20, á las once y media de la mañana y en el local que ocupa la Escuela en el Instituto de San Isidro, inaugurará sus clases de Taquigrafía (primer y segundo año) la Real Sociedad Económica Matritense.

—Los socios interesados en la reforma del actual reglamento de la Filantrópica Mercantil Matritense se reunirán hoy, miércoles, á las diez de la noche, para tratar de dicha reforma en el local de la Asociación General de Dependientes, Mayor, número 1.

CÁTEDRAS

Nombramientos, traslados y vacantes

Por el ministerio de Instrucción pública se han dictado las siguientes disposiciones:

—Reales órdenes nombrando á D. José Roguero y Martínez catedrático numerario de Terapéutica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, y á D. Francisco Barja y Pons catedrático numerario de Lengua hebrea de la sección de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

—Otras anunciando la provisión por concurso de traslado de la cátedra de Terapéutica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, y la de Geografía política y descriptiva de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.

—Otra disponiendo se anuncie nuevamente á oposición entre auxiliares la cátedra de Mineralogía y Botánica de la Universidad de Oviedo.

—Otra anunciando á oposición la plaza de auxiliar de la Sección de Ciencias de la Universidad de Sevilla.

LOS AGENTES DE NEGOCIOS

Tarifa de tributación

La Gaceta publica una real orden disponiendo que el epígrafe núm. 3 de la tarifa 2.ª de industrial quede redactado en la siguiente forma:

A 3. Agentes colegiados con título administrativo y fianza, que se ocupen en promover y activar en las oficinas públicas toda clase de asuntos particulares ó de corporaciones, pagarán:

En Madrid.....	310 pesetas.
En poblaciones que excedan de 40.000 habitantes.....	220 "
En las de 20.001 á 40.000....	166 "
En las de 10.000 á 20.000....	110 "
En las restantes.....	58 "

y crear en la misma tarifa 2.ª otro epígrafe con el núm. 3 bis, cuya redacción será la siguiente:

A 3 bis. Agentes no colegiados y libres que se ocupan en los mismos asuntos que los del epígrafe anterior, pagarán:

En Madrid.....	310 pesetas.
En poblaciones que excedan de 40.000 habitantes.....	220 "
En las de 20.001 á 40.000....	166 "
En las de 10.000 á 20.000....	110 "
En las restantes.....	58 "

Nota. Contribuirán por este concepto los depositarios ó empleados de las Diputaciones provinciales que, bien por su cuenta ó por encargo de las mismas, admitan representaciones de los Ayuntamientos para el cobro de intereses de inscripciones á otros asuntos, aunque lo verifiquen gratuitamente, y las oficinas públicas de todas clases no reconocerán como tales agentes á los que no justifiquen debidamente su inscripción en matrícula con el recibo de la contribución correspondiente.

Información de Guerra

RETROS.—De los jefes y oficiales siguientes: Oficial segundo de Oficinas Militares D. Andrés Maldonado.

Comandante D. Narciso Barrenechea, capitán D. Froilan Pérez, D. Vicente Urués, D. Ricardo Blanco y D. José Azagra, de Infantería.

Capitán de Caballería D. Antonio Ferrer. Comandante de Artillería D. Eduardo Tapia Ruano.

Médico mayor de Sanidad Militar D. José Romero.

Y capitán D. Antonio Charillo y primer teniente D. Ignacio Rodrigo, de Carabineros.

RECORT (ENSAS).—Cruz de primera clase del Mérito Militar, blanca, á los primeros tenientes, alumnos de la Escuela de Equitación, Sres. Valles, García, Parache, Quijpo Jiménez, Serra, López y Campos.

ASCENSOS.—Del auxiliar de tercera de Administración Militar D. Manuel Salvez.

REEMPLAZO.—Se le ha concedido el pase á esta situación al oficial primero de Administración Militar D. Miguel Martín.

PENSIONES.—De doña Enriqueta y doña Josefa Pissacena; doña Adela Zaldívar; doña Angela, doña Carolina, doña María y doña Emilia Cordero, y doña Soledad Valdés.

LAS PRÁCTICAS DE CIRUGÍA

De gran importancia son las clases prácticas para toda enseñanza; pero, sin duda, donde la tienen mayor es en la Facultad de Medicina, pues á sus alumnos no practicasen en las aulas, al salir de ellas licenciados no podrían ejercer la profesión de médicos, por muy profundos y extensos que fuesen sus conocimientos teóricos.

Múltiples son las enseñanzas prácticas que se efectúan en San Carlos, pero hoy sólo he de ocuparme en las de Cirugía.

Las prácticas más frecuentes corresponden á laparotomías, aunque también se hacen operaciones en otros órganos del cuerpo humano; pero siempre de casos raros, que más sirven para elucubración y estudio de los operadores que para enseñanza de los escolares, pues aunque el profesor va explicando, al propio tiempo que opera, el proceso de la enfermedad causante de la operación y el modo de practicarla, los alumnos son tan numerosos que no todos pueden verla bien ni enterarse, por consiguiente, de las explicaciones dadas por el catedrático al tiempo de realizarla.

Pero no es esto sólo lo que dificulta la enseñanza práctica, sino que, aun suponiendo que todos los alumnos pudiesen enterarse bien de las explicaciones y ver la operación desde sitio conveniente, no sería verdaderamente provechosa, toda vez que no son ellos los que la ejecutan, sino su maestro.

Bien sé que así tiene que ocurrir, pues no puede confiarse una operación (y menos una operación delicada, de alta cirugía, como suelen ser todas las que se hacen en San Carlos) á manos inexpertas, porque en ese caso, en vez de obtenerse los satisfactorios resultados que en la mayoría de los casos se obtienen, se constatarían verdaderos homicidios, amputados por la enseñanza, cosa que no cabe ni puede caber en cerebro humano; pero si creo, y esta creencia es la que origina estas líneas, que muy bien podían hacerse, además de las operaciones que hoy se hacen en las clases de Cirugía, otras que ejecutaseen los alumnos.

Hágase, pues, que éstos practiquen las luxaciones, fracturas, hemorragias, heridas de arma blanca y de fuego y demás casos de Cirugía de urgencia, y se obtendrán verdaderos resultados prácticos para la enseñanza, pues con casos así es con los que más frecuentemente ha de encontrarse el médico novel.

No se me oculta que para poder realizar estas enseñanzas sería precisa una clínica numerosa, de que hoy carece la Facultad de Medicina (por falta de asignación, sin duda); pero esto creo que sería fácil de remediar conduciendo á San Carlos, en vez de verificarlo á otros hospitales, los heridos, tanto de accidentes casuales como procedentes de la *crónica negra*, que tan fecunda es en Madrid, desgraciadamente.

Y, en último caso, aún hay otro recurso, y es que esa enseñanza de Cirugía de urgencia se realice empleando como objeto de ensayo la experimentación animal.

No ignoro que esta pobre opinión mía respecto á las prácticas de cirugía no encontrará eco; pero conste que si la hago pública es porque, además de mí, es casi unánime entre los numerosos escolares que componen la Facultad de Medicina y porque, de prosperar, se conseguiría un gran beneficio para la humanidad doliente, sobre todo en los *partidos*, que es á donde van á parar generalmente los médicos nuevos, y donde son tan frecuentes los casos de Cirugía de urgencia.

VERITAS

NOTICIAS

Esta tarde saldrá para Barcelona el Sr. Madroñal, que lleva la representación de la Cámara de Méjico á la asamblea de Cámaras de Comercio que va á reunirse en aquella capital.

Creando regreso á Madrid se ocupará de los trabajos preparatorios de la gran reunión de fabricantes de aguardientes, licoras y alcoholes de vino, que tendrá lugar el día 3 de Noviembre próximo.

El ministerio de Marina convoca á oposiciones para proveer dos plazas de terceros practicantes por departamento, y con sujeción á las condiciones determinadas en el vigente reglamento del Cuerpo.

Por real orden del ministerio de la Guerra se ha dispuesto que la batería de obuses de Casa Blanca de la artillería de costa de Barcelona se denomine, en lo sucesivo, de Alvarez de Castro, en memoria del heroico defensor de Gerona.

Desde mañana 20, y en los jueves sucesivos, el eminente operador Dr. Cervera dará una serie de conferencias en el salón de actos del Instituto Rubio, y á las cuales podrán concurrir todos los profesores que lo deseen.

Las conferencias serán de diez á once de la mañana.

LAS MANIOBRAS MILITARES

Fuerzas del bando Norte.—La concentración.—El bando Sur.

Almagro 19.

Ayer, las fuerzas del bando Norte se replegaron sobre la población.

Por la tarde se disgregaron las fuerzas por la vía férrea. A las tres salió el regimiento de Asturias.

Más tarde salió el cuartel general de la segunda brigada de Saboya hacia Alcalá, y posteriormente el regimiento de Wau-Ras y una batería del 5.º Montado y otra de Zapadores.

El bando Sur estaba acantonado en Argamasilla y Puertollano.

Precedente de Aldea del Rey llegó en automóvil el general Villar.

También dió cuenta en otra orden del agradecimiento de S. M. al pesarse de las tropas por el fallecimiento de Su Alteza.

La Méndez firmaba parte de la Compañía de Carmen Cobena, que actúa en el teatro Principal.

El suceso ha causado gran impresión. El cadáver ha sido trasladado al Depósito, donde mañana se le practicará la autopsia.

Se ignoran los móviles del suicidio.

RUSIA Y JAFÓN

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

Otro movimiento ofensivo de los rusos.

—Los japoneses pierden importantes posiciones y piezas de artillería.—Toma de Chalandry por los rusos.—Continúan los combates.

San Petersburgo 18.

En la noche del 16 al 17, según telegramas de Kharbin que publican los periódicos de esta capital, los rusos iniciaron un movimiento ofensivo y desalojaron a los japoneses de seis posiciones.

Los japoneses se replegaron a una posición accidentada y fortificada, que también se vieron obligados a abandonar precipitadamente, junto al empuje tremendo del enemigo.

En este asalto apoderáronse los rusos de seis cañones ordinarios y dos cañones-revólvers.

El general Sakharoff telegrafía que el día 17 rechazaron los repetidos ataques de los nipones contra el ala derecha del ejército, apoderándose los rusos de Chalandry, pueblo situado a orillas del río Chao.

Contra el ala izquierda los japoneses no han realizado ningún movimiento.

El enemigo concentra fuerzas enormes contra el centro ruso.

Continúan los combates.

UN BANDIDO CÉLEBRE

MUERTE DEL «CHATO DE CHELLA»

Valencia 16.

Se reciben noticias de haber sido muerto el famoso bandido Chato de Chella por la benemérita, que le perseguía.

El encuentro tuvo lugar esta mañana entre los pueblos de Auna y Estubeny.

TRIBUNALES

Crímenes del vino

En un merendero del pueblo de Tetián de las Victorias estaban de baile el 8 de Noviembre de 1903 Victoriano García, Abdón Serna, Cayetano Lage y otros trabajadores de aquellos contornos.

En lo mejor de la fiesta entraron Cipriano Vallo y Antonio Ramón Pueyo, algo bebidos, con la pretensión de que cesara el organillo y se acabara el baile.

Se armó una bronca fenomenal; Abdón Serna y Cayetano Lage, que oficiaban de *basconeros* y, como tales, encargados de mantener el orden, agredieron furiosamente a los perturbadores, causándoles lesiones y consiguiendo echarlos a la calle.

Cerrada la puerta se levantó Victoriano García, y, sacando una navaja, dijo: «Aquí no hay que andar con contemplaciones de *basconeros*»; y, segundo de éstos, abrió la puerta y salió en busca de los otros.

Cerca del merendero encontraron a Cipriano y a los demás, y trabado nueva lucha, resultó Cipriano Vallo muerto a consecuencia de una tremenda herida, que le seccionó la aorta.

Hoy ha comenzado la vista de la sección tercera de la Audiencia.

El fiscal califica el hecho de homicidio, y pide catorce años y un día de reclusión para Victoriano García. Para los *basconeros* solicita un mes y un día, como autores de lesiones menos graves.

El Sr. Duval defiende a Victoriano, y el señor Alcarán a Abdón y Cayetano. Los dos letrados niegan los hechos.

PARA MAÑANA

¿Criminal o loco?

En la sección segunda está señalada para mañana esta causa, llamada *la del Canallito*.

Al anunciarse del día 6 de Enero de 1902 se presentó al Sr. Millán Astray, director de la Carcel Modelo, que se encontraba en su despacho de la misma, un sujeto decentemente vestido, diciéndole que acababa de matar a su novia.

La relación que hizo al Sr. Millán del hecho fué bien extraño.

«Tengo relaciones desde hace tiempo, en que volví de Filipinas, donde he estado empleado, con una chica que se llama María Rodríguez. Esta me persigue para que la mate, porque sus padres se oponen a nuestras relaciones. En varias ocasiones me ha entregado ella misma el arma y me ha pedido por Dios que la mate.

Esta tarde salimos juntos y fuimos a la Montaña, y allí está tendida, no sé si muerta.

El director de la cárcel requirió al auxilio de varios agentes, y en la obscuridad de la noche

comenzó la busca de la desgraciada María, que por fin fué encontrada a las doce de la noche, tendida junto al Canallito y con vida aún.

Al ser llevada a la Casa de Socorro pronunció algunas palabras, que no pudieron servir de explicación del crimen; pero, hecha la autopsia, apareció que había sido violada.

El fiscal califica el hecho de simple homicidio sus circunstancias, y solicita catorce años y ocho meses de reclusión. El acusador privado, Sr. Ferrero, añade los agravantes de desprecio del sexo y nocturnidad y despoblado, pidiendo se imponga la pena de diez y siete años, ocho meses y un día.

La defensa, a cargo del Sr. Barrio y Mier, alegó la exigencia de locura ó, alternativamente, varias circunstancias atenuantes.

Son curiosísimas en esta causa unas cartas que el procesado ha dirigido desde la cárcel a su familia, donde, ó se revela que éste es un loco de atar, ó que busca intencionadamente aparecer como demente.

EL LICENCIADO LOBO.

«LOS SUCESOS»

La repetición con que se viene aprovechando el título del popular periódico *Los Sucesos* para publicaciones análogas ó para extraordinarios, como los que se han venido hoy en Madrid con el mismo nombre, nos obliga a advertir al público que no se deje sorprender y que tenga en cuenta que los verdaderos *Sucesos* se publican solamente los sábados.

LOS TEATROS

Madrid

Princesa.—Nuestro amigo el notable autor dramático Sr. Benavente nos ruega hagamos constar que no es cierto que el notable actor Carlos Allen-Parkins, con la hermosa tragedia *Luis Onzono*.

Panorama Imperial.—Signe obteniendo una acogida muy favorable la pittoresca y animada excursión por los Estados Unidos.

Todas las noches está el teatro completamente lleno.

Novedades.—El próximo sábado debutará la Compañía que dirige el notable actor Carlos Allen-Parkins, con la hermosa tragedia *Luis Onzono*.

Valencia

Se anuncian los estrenos de *El rey del valor* y *La buena moza*.

Barcelona

Se ha estrenado una obra que lleva por título *El no sé qué*.

Es original del ilustre dramaturgo italiano A. Testoni.

Bilbao

Muy en breve se representarán las zarzuelas *El hálar de la Guardia* y *La borracha*.

Pérez Galdós en Africa

Tánger 15.

Hoy sale para Ceuta, por Algeciras, don Benito Pérez Galdós.

Propiamente visitará Tetuán. Anoche fué obsequiado con una comida por la colonia española.

LOS AUTOMOVILES

Un niño atropellado

Uno niño de siete años llamado José Vargas iba subido en la trasera de un carro que transitaba por la calle de Bravo Murillo, y, al saltar a tierra, fué atropellado por un automóvil, que conducía su dueño, D. José Longines, causándole contusiones y erosiones con arrancamiento del cuero cabelludo, en la cabeza, heridas contusas de cinco centímetros, desprendimiento de la parte superior del pabellón de la oreja izquierda y fractura de la sexta y séptima costilla del lado derecho.

Ingresó en la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos, en estado grave.

El suicidio de hoy

Esta mañana, a las once y media, los Vecinos de la casa núm. 30 de la calle de Meonero Romano vieron sorprendidos por una detonación que, al parecer, había sido hecha en el piso principal, donde hay una casa de huéspedes.

La alarma subió de punto al oír grandes gritos pidiendo socorro.

Los gritos eran de Brigida de Nicolás Peña, esposa de Francisco Herreros, de cuarenta y tres años, carpintero, el cual, encerrado en una habitación, se había disparado en la sien derecha dos tiros con un revólver de siete milímetros, fallándole el primer disparo.

Un médico de la Casa de Socorro del distrito del Centro reconoció al suicida y sondeó la herida que se había hecho, no encontrando orificio de entrada del proyectil, por lo cual se supone que éste resbaló, incrustándose en el techo de la habitación.

Francisco Herreros, que se encuentra en grave estado, más por la impresión sufrida que por el daño que se produjo, declaró al juez de guardia, Sr. Escobar, que había actuado contra su

vida a causa de los grandes padecimientos que le hacía sufrir una crónica enfermedad.

El suicida se encuentra en estado gravísimo y se le administraron los Santos Sacramentos.

CULTOS PARA MAÑANA

Santos Juan Cancio, Feliciano, Artemio y Aurelio.

La misa y Oficio divino son de San Juan Cancio, con rito doble y color blanco.

Jubileo de las Cuarenta Horas.—En San Antonio de los Alemanes.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán ó del Buen Parto en San Lulú.

ALFOMBRAS Y TAPICES

GRANDES NOVEDADES

22, calle del Carmen, 22

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL

FONDOS PÚBLICOS	Día 18	Día 15
4 por 100 interior, contado	76 95	77 05
Idem id. fin corriente	76 95	77 05
Idem id. próximo	60 00	77 15
5 por 100 amortizable	98 00	98 00
Cédulas hipotecarias al 4 por 100	102 00	102 00
Banco de España	483 00	483 00
CA Arrendataria de Tabacos	420 00	414 50
Banco Hispano-Americano	600 00	600 00
Banco Hipotecario de España	190 00	183 00
Banco de Castilla	80 00	80 00
Oblig. Valladolid Ariza. Serie A.	60 00	60 00
Oblig. M. Z. A. 4 por 100. Serie C.	60 00	60 00
Paris, a la vista	37 00	36 95
Londres, a la vista	34 75	34 00
Paris exterior (apertura)	80 85	85 50
Paris exterior (clausura)	80 87	87 00
Londres	60 00	60 00
Renta francesa	97 00	97 00
Azucareras de España		
Preferentes	120 00	114 75
Obligaciones	90 00	98 00
Acciones ordinarias	70 50	70 00
Barcelona (clausura)		
Interior	76 95	77 10
Amortizable	60 00	97 95
Nortes	52 85	54 10
Alicantes	83 90	84 25
Coloniales	60 00	60 00
Catalanes	60 00	60 00
Franceses	37 15	37 20
Liras	34 45	34 00
Oranes	29 40	25 45
Bilbao (clausura)		
Banco Vizcaya	60 00	60 00
Interior	60 00	60 00
Amortizable	60 00	60 00
Altos Hornos	291 70	300 00
Resinera	100 25	100 00
Ferrocarril Bilbao a Santander	100 00	100 00
Explosivos	60 00	60 00
Auroras	600 00	600 00

Espectáculos para mañana

PRINCESA.—1.º de abono.—(Designación).—A las ocho y media.—La florista dormida.

ÉRICO.—A las ocho y media.—Mujer y Reino.

POLO.—A las siete y media.—Almuerzo y panderetas.—El pobre Valbuena.—El plato del día y La contrata.—Los picaros celos.

ZARZUELA.—A las siete.—El hálar de la Guardia.—La tragedia de Pierrot.—El hálar de la Guardia.—La tragedia de Pierrot.

SLAVA.—A las siete.—Por esos mundos.—Los anarillos (reprise).—Sandías y melones.—El rey del valor.

MODERNO.—A las siete.—Congreso Feminista.—Marquilla (hijo).—Los granujas.—La borracha.

COMICO.—A las siete.—San Juan de Luz.—Cuadros al fresco.—El delirio dominical.

ROMA.—A las siete, nueve, diez y once.—Variado espectáculo. Gran éxito.—Los Zingaris, Miles, Andreal y Grushishko, Jane Dely y Compañía, hermanas Solsona.

SALÓN DE ACTUALIDADES.—Dietas y cantadoras.—El trío Miralles.—Guerra ruso-japonesa, grandes proyecciones fotográficas en colores.

FRONTÓN CENTRAL.—A las cuatro.—Dos partidos a 40 puntos.—Zueña y Bola verde contra Leceta y Campos.—Iruarte y Villabona contra Salazar y Urbiza.

RECREO SALAMANCA.—(Ayala, 1, y Castellana, 10.)—Patines.—Columpio mágico.—Cinematógrafo y diversas atracciones.

Imprenta y la casa de fotografías de este periódico están en EL GRÁFICO. Calle del Comercio de la Encarnación, núm. 2.

BARCELONA

POR TELEGRAFO

La asamblea nacional de las Cámaras de Comercio.—La huelga de cargadores.

Barcelona 19.

El ministro de Agricultura vendrá el sábado para inaugurar la asamblea nacional de las Cámaras de Comercio y asistir a la apertura de la Exposición minera, organizada por el Fomento del Trabajo Nacional.

Se hospedará en el Gobierno civil.

Continúa la descarga de maderas en los muelles por los obreros *esquirols*.

Los huelguistas piden a los patronos el reconocimiento de la Sociedad, lo cual implica la despedida de los *esquirols*.

Se espera que la Cámara de Comercio intervendrá en esta huelga, a petición de los obreros.

Una carta del Sr. Thuillier

El primer actor y director del teatro de la Princesa, D. Emilio Thuillier, nos ruega consignemos que «el Sr. Benavente no ha solicitado anticipo ninguno». La obra nueva del ilustre y joven autor no está tampoco en ensayo. «La verdad es—añade el Sr. Thuillier—que, no teniendo el señor Benavente terminado aún su trabajo, hemos convenido en dar el estreno pasados los *Tenorios*».

Consignamos con mucho gusto las palabras aclaratorias de nuestro distinguido amigo.

El general de los Franciscanos

POR TELEGRAFO

Castellón 18 (9 noche).

Hoy ha salido para Roma el general de los Franciscanos, fray Patricio Panadero.

Dicho señor llegó aquí el sábado, con el único objeto de pasar unos días con su amigo y paisano el Sr. Manrique de Lara, general gobernador de esta provincia.

Durante su permanencia entre nosotros ha sido visitado por valiosas personalidades.

El domingo, y con ocasión de celebrarse en Almazora la misa conventual, el Rvdo. Fray Patricio subió al púlpito, pronunciando un improvisado sermón, digno de la justa fama de orador de que goza.

También al visitar el Circulo católico de esta población pronunció elocuentísimas frases.

La circunstancia de hallarse en esta capital el célebre guitarrista Tárrega, gran amigo del Padre Panadero, y a quien conoció y habló en Italia, hizo que se improvisase un concierto en el Gobierno militar, donde lució sus envidiables actitudes, tocando varias piezas de su clásico repertorio el llamado «Sarasate de la guitarra».

A despedir en la estación al general de los Franciscanos han acudido las autoridades y buen número de amigos.

Suicidio de una actriz

POR TELEGRAFO

Valencia 19 (1,10 tarde).

A las ocho de la mañana se ha arrojado por el balcón del tercer piso de la casa núm. 18 de la Plaza de Rodrigo Botor la actriz Consuelo Méndez, de treinta y seis años, quedando muerta en el acto.

ALFOMBRAS (FRENTE A L HARDY)

LAS MEJORES, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚMS. 7 Y 9

Inmenso surtido en géneros de punto. Camisería de J. Martínez; 2, San Sebastián, 2.

PERFUMERÍA EXÓTICA
Caballero de Gracia, 36. Las mejores marcas y Polvos de Perlas.

Casa especial en camisas para caballero. Carretas, núm. 31. La nueva Inglesa. Nicolás M. Magdalena

ORO plata y alhajas, compra. Zaragoza, 6. platería. Tasador autorizado.

GRAN CASA DE VIAJEROS
DE CAYETANO NUEVO
Núñez de Arce, núm. 14

Alhajas, oro, plata, platino y piedras finas; compra a altos precios. Carrera de San Jerónimo, 12.

Almacén de paños, 30 por 100 más barato que en todas partes, porque no se dan comisiones. Espoz y Mina, 9.

DINERO
Todo su valor por alhajas, papeletas del Monte. Esta casa es la que menos interés cobra.
6-PRINCIPE-6

Ribed, Miranda y C.^a

Oficinas: Plaza de la Lealtad, 3, bajo izquierda, Madrid

REPRESENTANTES del
CONSTRUCTOR de MA-
QUINAS TIPOGRAFICAS

Mr. Jules Derriey
DE PARÍS

y de los Sres. Sigmund, Ullman, Company
DE NEW-YORK

fabricantes de tintas para impresiones ordinarias y de lujo, grabados, dobles tonos, etc., etc., negros y de colores

ANTIBEXIS

Curación rápida de la TOS, BRONQUITIS, ATARROS y toda clase de afecciones bronquiales y pulmonares. ¡Pacientes! Probadlo y os convenceréis a las primeras dosis de su verdadero resultado.

De venta en las principales farmacias y Carrera de San Jerónimo, 36.

La Sociedad Geneste Herscher

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARÍS

Fundada en 1794

Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado, al público en general, a la ciudad de París, a la Prefectura de Policía, a todos los Hospitales y a todas las Administraciones.

En el extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos y en especial a España.

Calefacción.—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.

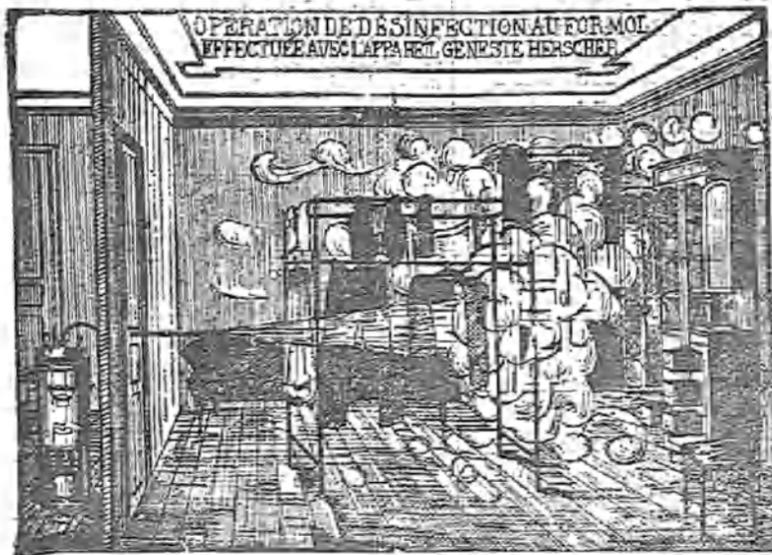
Saneamiento.—Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.

Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderos ó estufas), pulverizadores, aparatos al formol, etc.)

Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.)

Se envían gratis, a petición, planos y documentos completos.

DESINFECCION DE LOCALES POR EL FORMOL



En virtud de la nueva ley sobre higiene, la desinfección de los locales se ha hecho obligatoria, y nada tan eficaz como el formol para realizarla. Emplease éste con preferencia a todos los demás desinfectantes, por la rapidez del trabajo, su poder destructor de los microbios patógenos y la facilidad con que se maneja el aparato microbicida.

La Sociedad Geneste Herscher construye gran número de dichos aparatos, entre los cuales recomienda muy especialmente los del doctor Hioton, que reúnen todas las condiciones necesarias para el servicio público. Estos aparatos son sencillísimos, y como funcionan sin presión sensible, no tienen el peligro de una explosión. Colócanse fuera de los departamentos que haya que desinfectar, y pueden servir para varias operaciones consecutivas, utilizándose en él el aléid. fórmico del comercio, tan recomendado hoy día.

En fin, con dicho aparato, puede desinfectarse completamente una habitación, ó local, por grande que sea, costando tan sólo unos dos céntimos cada metro cúbico.

HAY TRES MODELOS DE APARATOS

El pequeño (núm. 1), 175 pts. • El grande (núm. 2), 350 pts. • El grande sobre ruedas, 500 pts.

Franco hasta la estación de Irún; es decir, que la aduana y el transporte en España son de cuenta de los destinatarios.

CAZADORES

La Casa Pardo acaba de recibir las nuevas escopetas para caza, de cinco tiros, repetición automática, sistema Browning

6, CALLE DE ESPOZ Y MINA, 6 MADRID

A PROVINCIAS

envía J. Ballesta, Eguitas, 8, principal izquierda (esquina a Sagasta), Madrid, toda clase de dibujos para hacer

ENCAJE INGLÉS
Richelieu, Bolillos, Malla, Hornos para el recibo, etc., etc.
Tarifas gratis a quien las pida

ALFOMBRAS

Gran liquidación. Tapices, linoleum y esterós de toda clases. Caballero de Gracia, 25.

MUEBLES se alquilan, compran, venden y cambian. Hortaleza, 39, entrio.

The Berlitz

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRACTICA

DE LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO
100 SUCURSALES EN EUROPA

PRECIADOS, 9, PRINCIPAL; MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Luján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

DINERO

sobre fincas, censos, vitalicios, nudas propiedades, resguardos de fianzas, coches, sueldos, muebles, al comercio y toda garantía sólida.

P. FERNANDEZ, Infantas, 34, pral. dcha.
Oficinas: de 10 a 1 y de 6 a 8

Fábrica de Corbatas y Camisas

12, CARRETAS, 12

Grandes surtidos en guantes de todas clases

CRISTÓBAL DE CASTRO

Rusia por dentro

PRÓLOGO

DE JULIO BURELL

Precio: 3,50 pesetas

OFICINAS Y TALLERES

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID	UNION POSTAL
Un mes... 2,50 pts.	Tres meses... 25 pts.
Tres meses... 7	Seis meses... 45
Doce meses... 28	Doce meses... 80

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.